

La Coronelia Guardas del Rey

Nº 7 Enero 2004



17 DICIEMBRE RELEVO DE MANDO

“Hijos somos del ínclito Marte”

En esta primera oportunidad que dispongo para dirigirme a vosotros, quisiera expresaros, desde las páginas de nuestra revista, el enorme orgullo y satisfacción que siento al estar al Mando de este magnífico e histórico Regimiento de Infantería, el cual realiza la importante y significativa misión de apoyo a la vida del Cuartel General del Ejército en sus distintas facetas.

Esta misión de servicio nos dignifica y entreaña la razón de ser de nuestra Unidad. Cumpliendo con exactitud nuestros cometidos engrandecemos aun más el nombre y la historia del Regimiento.

Como os he dicho en alguna otra ocasión no dudéis en hacerme llegar todos vuestros problemas e inquietudes, en la certeza de que será para mi primera prioridad el resolverlos.

Que el año que comenzamos esté lleno de satisfacciones tanto en el ámbito personal como el profesional, para que entre todos trabajemos en beneficio del lema de nuestro Regimiento "Adelante Inmemorial".



Vuestro Coronel

Redacción

Comenzamos el año con esperanza de Paz y Felicidad, para todos.

Estas fechas han sido muy importantes para el Regimiento ya que hemos asistido al relevo del mando. Nuestro nuevo Coronel puede estar seguro de que dispondrá de todo nuestro apoyo y lealtad en el ejercicio de su Mando.

Además hemos tenido los actos de la Patrona de Infantería, así como la despedida del Regimiento del personal que durante éstos últimos meses nos han tenido que dejar, o bien por ir destinados a otras Unidades o como en el caso del personal Militar de Empleo Tropa Profesional, que ha cumplido su tiempo en las FAS. A todos les dedicamos un grato recuerdo.

Este mes nuestro artículo estrella está relacionado con la conquista del nuevo mundo. Como es habitual, el artículo está enfocado desde una nueva perspectiva del ejército de los conquistadores Españoles, así como de sus armas y tácticas empleadas. Su lectura es del todo recomendable e enriquecedora.

El Teniente Coronel Médico D. Francisco Briz Hidalgo, al despedirse a su nuevo destino, nos hizo un regalo inmejorable, un poema dedicado a nuestro Regimiento, el cual reproducimos para deleite de todos.

Creditos

DIRECTOR

CORONEL ILMO. SR. D. PEDRO BERZAL FERNANDEZ

COORDINADOR

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO

COLABORACION ESPECIAL

PROF. DR. GUILLERMO CALLEJA LEAL

COLABORADORES

COR. ILMO. SR. D. ALEJANDRO HERNANDEZ MARTINEZ

CAP. D. JUAN MEDRANO FERNANDEZ

BGDA. D. JOSE LUIS DOMINGUEZ PARDILLO

BGDA. D. JUAN JOSE JIMENEZ BLANCO

SDO. D. OSCAR SEVILLANO VERGARA

FOTÓGRAFO

CABO D. MARCO ANTONIO ROMERO CARRETERO

CORRECTOR DE ESTILO

CTE. D. JOSE MIGUEL CORROCHANO GARCIA

DISEÑO GRÁFICO Y MAQUETACIÓN

TTE. D. JOSÉ ROMÁN DEL ÁLAMO VELASCO



Deposito Legal: M-54.655.2002

[Http://www.et.mde.es/Inmemorial/](http://www.et.mde.es/Inmemorial/)

Esta revista está abierta a todo el personal que desee colaborar en la misma. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Sumario



·Unidad de Música.....	5
·Ventana Abierta	7
·ODA al Inmemorial.....	9
·Bon Guardia Vieja de Castilla	10
·Nuestra Historia	12
·Colaboraciones	43
·INFOTROPA	49
·Tecnología	51
·Todo Cine.....	53
·WWW / Juegos	55
·Curiosidades.....	56
·Humor	58

Unidad de Musica

EFEMÉRIDES DICIEMBRE

MODIFICACIÓN REGLAMENTOS REGIMENTALES

El 1 de diciembre de 1814 se realiza la alteración del Reglamento de 30 de enero de 1803, que dice: "... en la plana mayor Regimental habrá timbalero y añade: todos los Regimientos que antes no usaban timbales ni estandarte, los tendrán en lo sucesivo..."

ESTRENO DE LA MARCHA REAL DE AMADEO I

El 30 de diciembre de 1870 se estrena la "Marcha Real" de Amadeo I, con motivo de su llegada a España. Esta marcha fue compuesta por el músico mayor de la Armada José Ruiz y Muñoz, esto le proporcionó a Ruiz su ingreso en la Orden de la Corona de Italia.

ESTRENO DEL HIMNO DE SANTA BÁRBARA

El 4 de diciembre de 1889 se lleva a cabo la primera interpretación del Himno a Santa Bárbara, en el templo

madriñeño de San Francisco el Grande. Este fue compuesto por Antonio Oller y Fontanet, organista de las Descalzas Reales de Madrid. A la solemne función religiosa asistió S. M. la Reina María Cristina y la Infanta Isabel.

ESTRENO DEL HIMNO DE INFANTERÍA

El 8 de diciembre de 1909 se estrena en la Academia de Infantería de Toledo, el que será Himno de Infantería con el título de "Auras de Gloria", con música y letra de los cadetes Fernando Díaz Giles, y Ricardo Fernández de Arellano. Posteriormente la letra es modificada, pues no parecía muy comunicativa y cayó en el olvido. Ante la insistencia de Fernando Díaz Giles en su último año como alumno de la citada Academia encarga una nueva letra a los hermanos Jorge y José de la Cueva. El día 15 de octubre de 1911, Díaz entregará su himno al Coronel ya con el título de "Himno de Infantería", con motivo de la Jura de Bandera de nuevos alumnos.



Unidad de Música

ENERO

IMPORTANCIA DE LOS TAMBORES EN ESTA ÉPOCA

El 20 de enero 1706 las Ordenanzas del Archiduque Carlos, en el Tratado de los Regimientos Art. 8º dice: “cuando la caballería acampe, los timbales estarán delante del estandarte del coronel, y la guardia de estos ha de ser un caporal y un hombre por compañía, estando a la tienda del comandante de dicho regimiento”. Debemos resaltar la importancia que tenían en este tiempo los tambores, no solo era un instrumento de percusión sino que era considerado como símbolo de honor de la Unidad. La pérdida de estos instrumentos en combate era considerada como una mancha, que solo podía lavarse con la conquista de otro a algún adversario.

UNIFORMIDAD TRADICIONAL DEL REGIMIENTO DE PATRICIOS ARGENTINO

El 15 enero 1807 para conmemorar la victoria sobre las tropas inglesas que invadieron Buenos Aires, se lleva a cabo una revista general en el campamento de Barrocas participando todos las unidades, patricios, artilleros de la Unión, montañeses, vizcaínos..., destacando la formación de la Banda del Regimiento de Patricios, compuesta por 34 plazas. Actualmente la Banda de Música de este Regimiento conserva la uniformidad del Regimiento Español y esta dedicada a la guardia de honor del Presidente Argentino.

DECLARACIÓN DE LA MARCHA GRANADERA COMO NACIONAL

El 8 de enero de 1871 aparece la Real Orden que establece: ..S. M. se ha servido declarar Marcha Nacional Española a la Marcha Granadera, resolviendo que sea tocada por las músicas del Ejército en todos aquellos casos con arreglo a la Ordenanza, dejando sin efecto la Orden de 31 de agosto último que disponía se tocase interinamente, en lugar de la expresada “Marcha Granadera”, la compuesta por el músico mayor del 2º Regimiento de Ingenieros, José Squadrani.

PRIMERA INSTRUMENTACIÓN DEL HIMNO NACIONAL

El 21 enero 1873 nace en Lorca (Murcia), D. Bartolomé Pérez Casas compositor y director que ingresa por oposición en la Infantería de Marina como músico, pasando posteriormente a ser contratado como músico mayor, previo proceso selectivo, al Regimiento España. En 1897 gana a través de concurso oposición la plaza de músico mayor del Real Cuerpo de Alabarderos, y en 1911 es nombrado profesor de Armonía del Real Conservatorio de Música de Madrid. Fundador en 1915 de la Orquesta Filarmónica de Madrid, para

difundir la música nacional y extranjera. En 1908 recibe el encargo del Rey Alfonso XIII para llevar a cabo las instrumentaciones oficiales de la Marcha Real y la Marcha de Infantes, vigentes hasta 1997. Entre su producción cabe destacar la “Suite Murciana” y otra suite denominada “A mi tierra”.

DESAPARICIÓN DE LOS TIMBALES EN LA CABALLERÍA

El 30 de enero de 1903 se publica el Reglamento por el cual desaparecen los viejos timbales de los Regimientos de Caballería conocidos como dragones, excepto en los Regimientos del Rey y la Reina, a los que se permitió conservarlos por la calidad de trofeos de guerra.

ESTRENO DEL HIMNO DE LA A. G. M.

El día 21 de Enero de 1964 con motivo de la Jura de Bandera de la XXIII Promoción, se estrena en Zaragoza el “Himno de la Academia General Militar”. El texto era de Carlos Iniesta Cano, entonces General Director, y la música de Pedro Raventós Gaspar, en esas fechas director de su unidad de música. Su aprobación como himno oficial del centro fue el 21 de enero de 1974.

ESTRENO DE LA RAPSODIA MILITAR ESPAÑOLA

El 22 de enero de 1987 se estrena en el Teatro de la Capitanía General de Sevilla, por la Banda de Música de la D. I. M. T. “Guzmán el Bueno”, “La Rapsodia Militar Española”, dirigida por su autor el Comandante Director Músico D. Abel Moreno Gómez. Esta obra fue dedicada a S. A. R. El Príncipe de Asturias.

ATENTADO TERRORISTA

El 16 enero de 1992 son asesinados en Barcelona, en atentado perpetrado por la banda terrorista ETA, el Brigada Músico D. Virgilio Mas Navarro y el Sargento 1º Juan Antonio Querol Queralt

Brigada Florentino Villacorta Sanz
Sargento 1º Julián J. Carrillo Hernández

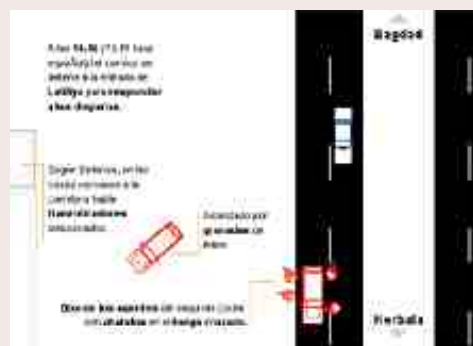
VENTANA ABIERTA

URGE GANAR LA PAZ

Los terribles atentados a las Torres Gemelas abrieron de par en par las puertas al miedo e hicieron crecer el odio entre pueblos y culturas. Se había producido un hecho doloroso e inhumano, imposible de entender ni imaginar. Pero los hijos del mal y de las tinieblas, como dice el evangelio, son más sagaces que los hijos de la luz, y no cesan en su empeño ni caen en el desánimo.

Hoy seguimos padeciendo un alud de sucesivos y hasta simultáneos atentados terroristas, mayor todavía si cabe, durante el período religioso del Ramadán musulmán, un tiempo que debería ser de celebraciones penitenciales de ayuno y oración, y que grupos radicalizados y fundamentalistas se han servido de él para cometer crímenes execrables. Son situaciones imposibles de explicar desde lo que debe ser y lo que predica la religión. Parece mentira que el Ramadán haya podido ser utilizado para la realización del mal.

En esta dinámica tenemos que incluir



la emboscada en Swaira (Iraq) a ocho miembros de la familia militar, y en la actualidad trabajando en Servicios Especiales como agentes del Centro Nacional de Inteligencia, el día 29 de noviembre, de los que fallecían siete tras heroica resistencia.

Ventana Abierta quiere hacer un rendido homenaje a la memoria de los comandantes don Carlos Baró Ollero, don José Merino Olivera, don Alberto Martínez González y don José Carlos Rodríguez Pérez, de los brigadas don José Lucas Egea y don Alfonso Vega Calvo y del sargento primero don Luis Ignacio Zanón Tarazona. Arriesgaron su vida hasta el final con la pretensión de colaborar en el desarrollo y la reconstrucción de un País hundido donde golpea con especial fuerza y crueldad el terrorismo. Ellos mismos eran conocedores, más que nadie, del peligro que corrían, pero para ellos era más importante y prioritario el que otros no lo corrieran.

Por ser el terrorismo siempre irracional e inhumano extiende sus tentáculos por doquier sembrando pánico e inestabilidad social. El miedo inferido campa hoy por medio mundo. Esta situación nos es de sobra conocida en España, donde vivimos en propias carnes el cáncer del terror y del miedo provocado por el terrorismo etarra, que no acaba por ser exterminado ni doblegado con la fuerza de la razón, de la justicia, de la política y de la presión social. Aquí hablamos del totalitarismo de los nacionalismos exacerbados y de la desviación producida por una educación que ha sido manipuladora, excluyente e instigadora al odio. Allá como consecuencia de una guerra no terminada.

Quizá, por primera vez, tenemos una conciencia viva frente al terrorismo de que todos estamos implicados. La aldea global, de la que se nos habla en la actualidad con insistencia, se ha hecho bien patente. Nadie, a estas alturas, se siente seguro por más equilibrios que se busquen y por muy neutral que se pretenda mantener ante los conflictos. El fenómeno del terrorismo ha alcanzado rasgos y

dimensiones globales. Ni siquiera se quedan fuera de esa violencia organizaciones que se creían estar “sobre el bien y el mal” como la ONU o dedicadas a la ayuda altruista y desinteresada como las ONGs. El terrorismo no respeta credos, ni grupos humanos, ni seres inocentes, ni siquiera a personas que les están ayudando. Ni tampoco entiende de medios, sólo aspira a imponer sus fines con extorsión, miedo y violencia.

Lamentablemente el hecho religioso, como ha ocurrido en otros momentos históricos, no ha permanecido al margen en este tremendo drama. Hoy el elemento religioso, aunque desviado y degradado, tiene también presencia activa y goza de una cobertura asentada en criterios falsos y erróneos de una fe irracional e inhumana, que nace del odio. Pero esto no es ni fe, ni religión.

Hoy siguen estando de actualidad aquellas palabras de Juan Pablo II pronunciadas ante los líderes religiosos que se reunieron en Asís para rezar por la paz: “La religión es fuente de paz; sólo su perversión puede dar paso al fundamentalismo y al odio”. Y desde allí pedía: “En nombre de Dios, que toda religión traiga justicia y paz, perdón y vida, amor y encuentro”.



VENTANA ABIERTA



Quienes ven en la religión una fuente de conflicto tienden a considerar que las convicciones firmes portan un germen de fanatismo. Sin embargo, la religión ejerce una importante función en la sociedad, porque suscita respeto a personas e ideas, y nuestra religión cristiana, en concreto, predica el amor al prójimo, e incluso a los enemigos, superando actitudes cainitas arraigadas en el corazón humano. El cristianismo es particularmente consecuente en sus principios y en su trayectoria. En él se conjugan valores tan distintos como Dios y Hombre, razón y fe, libertad y verdad, persona y sociedad. El testimonio de la viuda de un “carabinieri” italiano, muerto en el atentado terrorista de Nasiriya, invitando a “amar a los enemigos” es un claro exponente de ello y de lo que Jesús pide a quienes se sienten interpelados por su llamada al perdón y a la reconciliación.

Sin olvidarnos del terrorismo etarra, hoy son los terroristas islámicos los que tienen atenazado al orden mundial. Estos tienen más de política totalitaria que de religión extremista. Todo fanático pretende arrogarse la responsabilidad sobre la felicidad de los demás, quiere imponer a todos su futuro aunque sea forzando y sometiendo la libertad ajena. No es hora de divisiones frente al terrorismo sino de combatirlo desde

sus raíces y con todas las armas legales posibles. Los terroristas no buscan el diálogo y la defensa de argumentos para su propósito sino que por encima de todo quieren imponer sus criterios y puntos de vista excluyentes, “su verdad”, pretenden acabar con el hombre libre y ejercer su totalitarismo.

Tiene que quedar claro que dónde se encuentra un creyente consecuente no puede haber terrorismo. En su entorno sólo cabe la cosecha de las flores del amor porque Dios es AMOR.

Precisamente los cristianos vamos a celebrar en la Navidad el AMOR de



Dios encarnado en un niño pobre e indefenso que nació en Belén y que había sido anunciado por los profetas como el Príncipe de la PAZ.

El Papa Juan Pablo II, al día siguiente del atentado de Swaira, en el Ángelus dominical se convirtió en portavoz cualificado, con toda la intensidad que sus limitadas fuerzas le permitían, del clamor de paz y de su necesidad con estas palabras: “¡Viene Cristo, el Príncipe de la Paz!” Prepararnos para su Natividad significa despertar en nosotros y en el mundo entero la esperanza de la paz. Ante todo, la paz en los corazones, que se construye deponiendo las armas del rencor, de la venganza, de toda forma de egoísmos”.

Este camino ya empieza a ser



recorrido. Viudas de militares fallecidos en el accidente del “Yacolet 42” en Turquía han decidido seguir la labor humanitaria de sus maridos en Afganistán. Quieren contribuir con su granito de arena y están recaudando fondos que se invertirán en mejorar las condiciones de vida de un orfanato de Kabul. Conocemos también por la prensa y por el testimonio de quienes regresan de la Misión en Iraq que ramos de flores y muestras de condolencia fueron ofrecidos a la Brigada Multinacional “Plus Ultra” por ciudadanos y representantes de los partidos locales de Diwaniya y Nayat. Es el camino de la reconciliación y del encuentro, el camino que lleva a Belén, como canta un villancico. Es el sendero de amor y el camino de justicia, como lo proclama otro. Que todos juntos podamos entonar esta Navidad “Noche de Dios, Noche de Paz” porque se ha ganado la Paz.

**COR. ILMO. SR. D. ALEJANDRO
HERNANDEZ MARTINEZ**



ODA AL INMEMORIAL

Inmemorial del Rey

*Ondean victoriosos los pendones,
de un antiguo y glorioso Regimiento,
henchidos de grandeza y sentimiento,
portados por valientes corazones.*

*Entonan los infantes las canciones
que aprendieron de aquel viejo sargento,
que consagrando su postrer aliento
defendió con honor sus tradiciones.*

*Toca la banda una marcha triunfal,
pasan soldados con ritmo marcial,
brauos ejemplos de una noble grey.*

*¡Suenen clarines!, ¡redoblen tambores!,
porque a España va a rendir honores
el Regimiento Inmemorial del Rey.*

*D. Francisco Briz Hidalgo
Teniente Coronel Médico*



BON Guardia Vieja de Castilla



ACTO DESPEDIDA CORONEL ALEJO DIC 2003

BON Guardia Vieja de Castilla



ACTO XXV ANIVERSARIO CONSTITUCIÓN DIC 2003

NUESTRA HISTORIA

LA CONQUISTA DEL NUEVO MUNDO: LOS EJÉRCITOS Y LAS ARMAS DE LOS CONQUISTADORES ESPAÑOLES

Prof. Dr. Guillermo Calleja Leal

LAS HUESTES INDIANAS.

La capitulación era una fórmula jurídica existente en el Derecho Español, que consistía en una licencia o carta de merced concedida por la Corona en virtud de la bula *Inter Caetera* del Papa Alejandro VI. El Estado por sí, o bien un organismo indiano delegado (audiencia, virreyes) firmaba la capitulación con marinos, conquistadores o pobladores; de ahí que hubiera tres clases de capitulaciones: para descubrir, para conquistar y para poblar.⁽¹⁾

La capitulación comprendía dos cuerpos bien definidos: los deberes del capitán o conquistador y las ventajas que la Corona le otorgaba a cambio de los mismos. Por lo general, la Corona nada tenía que perder, puesto que el capitán era quien ponía la parte material, quedando encargado de reclutar su hueste,⁽²⁾ armar y avituallar los navíos, fundar determinado número de poblaciones, llevar plantas y animales, evangelizar y otras obligaciones. A cambio, éste recibía la facultad de hacer nombramientos, conceder títulos, repartir tierras e indios en encomiendas; era dispensado de pagar ciertos tributos; y gozaba

además de otras ventajas o beneficios. Todo lo prometido por la Corona quedaba sujeto a cuanto realizara el conquistador; sin embargo, no resultaba extraño que el Rey finalmente anulara la capitulación y el capitán quedara arruinado y sumido en deudas, dando lugar a numerosos juicios de reparación.

Una vez recibida la carta de merced, el conquistador iniciaba el reclutamiento de sus hombres según un sistema muy medieval, prefiriéndose siempre al baquiano, es decir, al experto en la lucha contra la indiada, al chapetón o recién llegado al Nuevo Mundo, quien por tal circunstancia aún era inexperto. Al sonar de cajas, pífanos y trompetas se



Papa Alejandro VI

anunciaba el enrolamiento para una expedición de conquista que tendría lugar en las Indias y quedaba abierto. En dicho alistamiento quedaban excluidos todos cuantos eran: moros, judíos, herejes, castigados por la Inquisición, mujeres solteras, negros, ladinos, gitanos, enfermos,

etc.; aunque, por supuesto, hubo excepciones. Así, atraídos por el prestigio el capitán, por la bula que siempre se originaba y por la fama de las tierras a conquistar, se iban presentando los soldados de la hueste indiana. Por lo general, la hueste estaba formada esencialmente por grupos de amigos voluntarios, aunque solían marchar también algunos extranjeros.

La unión entre el caudillo y la hueste, igual que entre aquél y el rey, era la del pleito de homenaje. Francisco Morales Padrón explica que la fórmula de tal pleitesía se verificaba

metiendo el soldado sus manos entre las del capitán, que las apretaba con las suyas. Desde entonces, el soldado quedaba unido a su jefe, prometiendo seguirle hasta la muerte si fuera preciso.⁽³⁾

En la hueste iban gentes de distinta condición: marineros (si el alistamiento se hacía en España o si era necesaria la navegación en América), médicos cirujanos, capellanes, oficiales reales y gente de distintas profesiones como veremos. La misión de los oficiales reales consistía en ejercer el control o fiscalización, y en calidad de agregados políticos, los tres representantes típicos de la Real Hacienda marchaban junto a la hueste: tesorero, contador y factor. Ellos eran los encargados de separar el quinto de todo el botín para el Rey; y además, daban su parecer en todos los hechos a verificar.⁽⁴⁾

1 Por poner algunos ejemplos, cabe señalar que Francisco Pizarro y los Welsler capitularon la conquista de territorios concretos. En Santo Domingo se realizaron fundaciones por capitulación. En los casos de Hernán Cortés o Pedro de Valdivia, no hubo capitulación entre ellos y el Rey, ya que tenían poderes delegados de otros capitanes que eran quienes en realidad habían recibido la carta de merced.

2 Aunque aquí hemos empleado la palabra "hueste", en el siglo XVI era una voz anticuada que se había usado en la Edad Media para designar las grandes expediciones militares. En dicha época también se usaba poco la voz "compañía" en el lenguaje común, y aunque en Europa solía emplearse el término "banda" - que en el siglo XVII toma ya otro sentido - en las Indias apenas se empleaba. En las crónicas indianas y en documentos de la misma época aparece repetidas veces el vocablo "gente", cuya tarea era la de realizar "entradas", jornadas o conquistas; pero, aunque hoy resulte indebido el uso del término "hueste", hemos optado por utilizarlo para designar a la tropa indiana de una expedición de conquista.

3 MORALES PADRÓN, Francisco: *Historia del descubrimiento y conquista de América*. Madrid, Editora Nacional, 1973. 3.ª edición, pp. 216-217.

4 Por poner algunos ejemplos, los funcionarios reales fueron quienes intervinieron de forma directa en el tormento de Cuauthemoc y en la muerte del Inca Atahualpa; como también fueron los que obligaron a Domingo Martínez de Irala a que retrocediera en la gran entrada al Chaco.

NUESTRA HISTORIA

Reunidos los soldados, cada cual recibía una parte del botín, que era proporcional a sus méritos, sus armas y caballo (si eran de su propiedad). De entrada, al Rey siempre le correspondía la persona del jefe indígena, sus familias y sus riquezas, de ahí que el reparto del rescate del Inca Atahualpa fuera ilegal, como bien lo especifica Herrera: “siendo persona real, era prisionero del rey y, por consiguiente, su rescate pertenecía al rey también”. El 1536, Carlos V solventó este caso ordenando que se le entregara al Rey sólo la sexta parte de las riquezas de los reyezuelos indígenas. Uno de los repartos más importantes fue el realizado por Francisco Pizarro con motivo de la conquista del Perú: el quinto real y los derechos de marcador y fundidor ascendieron 264.859 pesos, quedando para la hueste 1.059.435 pesos de oro.

La fuerza combatiente no era un ejército organizado a la usanza europea, sino un grupo abigarrado de aventureros en el que cada uno se armaba como mejor podía, o bien se alistaba en la hueste de un capitán que le proporcionaba el armamento necesario. Resulta importante advertir que algunos de los soldados que participaron en la Conquista de América fueron militares profesionales que habían servido a las órdenes de Gonzalo Fernández de Córdoba, el Gran Capitán, y por tanto, soldados de élite.

Los ejércitos creados por los Reyes Católicos para poner término a la Reconquista en España (1481-92), tras la definitiva expulsión de los árabes de la Península, quedaron

reorganizados en la última década del siglo XV en un Ejército permanente. Por ello, puede afirmarse que la creación nuestro



Ejército tuvo lugar en años próximos al V Centenario del Descubrimiento del Nuevo Mundo. Tropas de este Ejército fueron las que partieron a combatir contra Francia en la célebre campaña militar de Italia a las órdenes del Gran Capitán, quien a su vez fue el primer militar europeo que llegó a comprender a la perfección y a

utilizar la potencia de fuego de las armas portátiles.

Al principio de las guerras contra Francia, el Ejército permanente de España era el único en Europa que podría describirse como un verdadero ejército regular, y llevaba más de una década combatiendo de forma continuada. En la década siguiente, tropas de dicho Ejército, con el Gran Capitán al mando, reconquistaron Nápoles, que los franceses entregaron finalmente a España en 1506. Durante este período, Gonzalo

Fernández de Córdoba entrenó una buena parte de la Infantería siguiendo la táctica de los famosos piqueros suizos, y en 1505 había forjado un ejército de piqueros y arcabuceros, en el que se combinaban las ventajas de ambas armas en funciones de apoyo mutuo, y que fueron los primeros entrenados y organizados conforme al criterio moderno. Así, nuestros ejércitos dominarán los campos de batalla europeos durante las siete décadas siguientes.

La guerra de Italia se reinició en 1508 contra Luis XII de Francia y duró hasta 1514. Nuevamente la declaró Francisco I en 1515, pero al año siguiente se firmó la paz. Como no se reemprendieron nuevas guerras hasta 1521, durante todo este tiempo y por primera vez en veinte años, los soldados españoles se hallaban desocupados. Esta es la clave que permite explicar por qué magníficos soldados veteranos acudieron como voluntarios al Nuevo Mundo: para continuar realizando el único oficio que conocían.

Es muy posible que nuestros soldados veteranos de los Tercios que marcharon a las Indias Occidentales para emprender la Conquista fueron los hombres más aventureros de una época precisamente muy aventurera. De ellos puede decirse que eran duros, valientes e implacables, y lo más importante, tras dos décadas de éxitos sucesivos sobre todos sus enemigos (además de la victoria sobre el Islam en la década anterior), aquellos magníficos soldados tenían una inquebrantable confianza en sí mismos.



Emperador Carlos V

NUESTRA HISTORIA

No sólo hasta entonces habían sido invencibles en los campos de batalla y con razón se les consideraba como los mejores soldados de entonces, sino que además estaban plenamente convencidos de que lo eran. Por ello, cada vez que se enfrentaban a millares de indios adversarios, su primera reacción, sin importarles su inferioridad numérica, era avanzar siempre y cargar con arrogancia contra el grueso del ejército enemigo, junto a la Caballería.



Veterano de los Tercios

Si observamos el escaso número de los soldados españoles que participaron en la Conquista de América frente a los ejércitos indígenas, tan numerosos, puede comprenderse cómo aquellos hombres no sólo tenían tal confianza y fe ciega en la victoria, sino que también transmitían tales convicciones a sus compañeros de armas no veteranos.

Las cifras son muy reveladoras. Cuando Hernán Cortés avanzaba adentrándose en el Imperio de la Confederación Azteca, sólo disponía de cuatrocientos hombres, quince caballos, diez cañones pesados y cuatro piezas más pequeñas, enfrentándose y derrotando ejércitos de más de cuarenta mil guerreros; y luego, al emprender el sitio de Tenochtitlán en 1521, contaba con unos ochocientos cincuenta soldados de infantería, ochenta y seis de caballería y quince cañones. Otros buenos ejemplos son los ejércitos que conquistaron

Venezuela y el imperio incaico: Georg Hohermut inició su campaña con quinientos nueve hombres; y Francisco Pizarro emprendió la suya con tan sólo ciento seis soldados de Infantería y setenta y dos de Caballería.

Aparte de los soldados profesionales o semiprofesionales antes mencionados, otros soldados tenían muy diferentes profesiones: herreros, panaderos, plateros, armeros y gente que vivían de su ingenio; mas a veces, también había individuos que eran gente desocupada que sólo sabía de riñas de taberna. Pero todos estos hombres, procedentes de una tierra austera y acostumbrados a una vida



Honra

dura y frugal, resultaban muy aptos para combatir.

Los capitanes eran en su mayoría hidalgos pobres, adiestrados en el manejo de las armas según la costumbre de la época, pero no eran soldados profesionales; e incluso, entre ellos, hubo unos pocos (como Pizarro) que eran de origen

desconocido.

La hueste indiana venía completada por los indios porteadores o tamemes (sistema indígena al carecer de bestias de carga) e indios aliados que cumplían muy diversas funciones: lenguas (intérpretes), adalides (guías) y guerreros.

Tras la hueste seguían unas recuas de cerdos y acémilas cargadas con armas, pan casabe (elaborado con yuca), ropas, harina de maíz tostada para cocinar la mazamorra, tocino, quesos, ajos, cebollas, garbanzos, aceite, sebo... y también chucherías (espejos, campanillas, cascabeles, bonetes, sortijas, collares, etc.) para efectuar rescates o trueques. Las armas serán tratadas posteriormente, y en cuanto a los alimentos, la base de la alimentación de la hueste consistía en: carne de cerdo, pan casabe y bizcocho. Como no se sabía cuánto tiempo duraría la expedición, la hueste indiana no solía llevar alimentos abundantes e iba cogiendo lo que obtenía por el camino.

En cuanto al abono de haberes de la tropa y la organización de la expedición, todo corría a cargo de particulares, ya que la Corona muy pocas veces financiaba este tipo de empresas.⁽⁵⁾ El capitán, solo o bien asociado, era quien aportaba el capital necesario, llegando a pagar incluso las deudas de los soldados con la condición de que alistaran. La paga del soldado era una parte del botín, tierras e indios; y si era pudiente, debía de colaborar aportando su propio equipo bélico y su caballo.

⁵ La Corona estaba más atenta a Inglaterra, Francia e Italia que a la dimensión de América.

NUESTRA HISTORIA

El capitán no podía actuar a su arbitrio en las operaciones de conquista; al menos, legalmente. Aparte de las acotaciones impuestas en la capitulación, recibía unas instrucciones que debía cumplir. Entre ellas se disponía: el sistema de navegación; el modo de hacer la guerra; la prohibición de blasfemar, amancebamiento y el juego; la obligación de hacer alardes y de evangelizar; el deber de tomar posesión jurídicamente de las tierras halladas y conquistadas; etc. De este modo se dotó a la Conquista de América de una cierta valla de contención y también de homogeneidad. La disciplina pudo sostenerse, casi siempre, al transformarse el capitán de la hueste en representante del orden y de la justicia del Rey. (6)

El equipo y el armamento de la hueste indiana resultaban tan heterogéneos como los propios hombres que la integraban, y comprendían un número de armas sorprendentemente reducido entre aquellas que se consideraban modernas en Europa y que, por sí solas, no bastaban para dar a las fuerzas españolas una ventaja abrumadora frente a los ejércitos indígenas enemigos. Por supuesto, la posesión de armas de fuego supuso un factor importante, pero no decisivo. Sin lugar a dudas, el arma principal de nuestros conquistadores fue la sorpresa y el terror, así como la gravitación sobre el indio de determinadas leyendas, como por ejemplo: las predicciones del regreso de Quetzalcoatl y de Viracocha, con el consiguiente final de las culturas autóctonas.

Moctezuma creyó que Cortés era el dios guerrero Quetzalcoatl, que retornaba de Oriente. Los hombres blancos y barbados que llegaban en

casas extrañas flotantes no podían ser sino dioses, y así lo creyeron los antillanos. Para aztecas e incas fueron, además (según las leyendas), los hombres que vendrían a dominarles. Para los del Reino de Nueva Granada eran hijos del Sol. Por



Hueste

supuesto, con el tiempo comprobaron que no eran tales dioses: dormían y comían, se unían a sus mujeres, se emborrachaban y, sobre todo, morían como cualquiera. En Puerto Rico pudieron comprobar su mortalidad metiendo a un soldado español bajo el agua hasta que se ahogó; y en Chile notaron su humanización cuando les facilitaron unas indias jóvenes y vieron luego su embarazo.

Pero, aparte de este factor extraterreno o divino concedido por los indios, que duró bien poco, estuvo el que los propios españoles se otorgaron al creerse protegidos por Dios, la Santísima Virgen y los Santos de la Iglesia. Sin duda, la Conquista de América fue una prolongación de la Reconquista, ¿cómo entonces no iba a participar en ella Santiago?. Por tanto, el Apóstol llegó a los Andes con los españoles y juntos subieron a la gran cordillera, bajaron a la pampa, cruzaron ríos y vadearon mares... y al final, Santiago se quedó en las iglesias en un gesto muy bélico, a caballo bajo la advocación de Santiago Matamoros, e incluso a veces armado con un arcabuz. (7)

No puede en modo alguno hablarse de la hueste indiana sin mencionarse a Santiago Apóstol y a la Virgen, siempre aliados de nuestros soldados en los momentos críticos y especialmente en los combates contra los ejércitos indígenas. En Méjico, Perú, Nuevo Méjico, Chile, Cartagena de Indias, Jamaica... Santiago galopó en su blanco corcel matando indios enemigos e incluso ingleses.

La primera aparición de Santiago y San Pedro tuvo lugar ante las tropas de Cortés en el ataque a Tabasco. Así lo cuenta Francisco López de Gómara, aunque Bernal Díaz del Castillo, dispuesto a contradecir al capellán, narra lo siguiente: "Pudiera ser que lo que dice el Gómara fueron los gloriosos apóstoles señor Santiago y señor San Pedro, e yo, como pecador, no fuera digno de lo ver; lo que entonces vi y conocí fue a Francisco de Morla en un caballo castaño, que venía justamente con Cortés, que me parece que agora lo estoy describiendo se me presenta por estos ojos pecadores toda la guerra según de la manera que allí pasamos; e ya que yo, como indigno pecador, no fuera merecedor de ver a cualquiera de aquellos gloriosos apóstoles, allí, en nuestra compañía, había sobre cuatrocientos soldados y Cortés y otros muchos caballeros...". Bernal no vio ni a Santiago ni a San Pedro en aquella batalla. Lo que vio, y por ello le constaba, fueron los más de cuatrocientos soldados hispanos, que, aunque no lo diga, proporcionaron el triunfo a las armas españolas.

6 Muchos soldados fueron ahorcados por incumplir las instrucciones. Por ejemplo, Jiménez de Quesada ahorcó a uno de sus hombres por robarle a un indio su manta.

7 Resulta muy curioso observar ángeles con arcabuces en pinturas y esculturas de la escuela cuzqueña.

NUESTRA HISTORIA

Como armas ofensivas, nuestros soldados llevaban: artillería, algunos mosquetes, arcabuces, ballestas, espadas, puñales, dagas y lanzapicas. En cuanto a las armas defensivas, disponían de: cotas, corazas, morriones, celadas, petos, coseletes, rodela y otros elementos; y además, caballos y perros.

Con tal bagaje bélico, nos resulta muy difícil imaginar cómo sería la marcha en el trópico o en la puna helada. Los sufrimientos fueron realmente increíbles: dormían en los árboles; morían retorciéndose bajo el efecto venenoso del curare; se quedaban helados de pie, como los primeros que marcharon a Chile; se enterraban en la arena para dormir y evitar ser picados por los insectos (Pizarro); atravesaban desnudos los ríos con las ropas en las tablachinas sobre la cabeza (Balboa); se comían a los perros (Pizarro y Alvarado) y hasta a los cadáveres de los propios compañeros (Mendoza); sufrían el soroche; eran acribillados por niguas, hormigas, mosquitos y toda clase de insectos; morían de hambre y sed; caían despeñados por los abismos; perecían ahogados en ríos y mares; servían de víctimas propiciatorias en los sacrificios religiosos de los indígenas; cruzaban ciénagas palúdicas y ríos llenos de reptiles y serpientes... pero sin detenerse jamás y sin desfallecer en ningún momento. Siempre permanecieron atentos a la naturaleza hostil y traicionera, como también a la indiana silenciosa que les acechaba y seguía, marcando su ruta con rápidas flechas, o esperando coger a los rezagados y a los caídos en trampas. La vigilancia era continua, tanto en marcha como en vivaqueo. No podían descuidarse en ningún momento. Dormían vestidos, calzados y armados. Cuenta Pedro de Valdivia al emperador Carlos V que él y su milicia andaban “como trasgos, y

los indios nos llamaban “Supais”, que así nombran a sus diablos, porque a todas las horas que nos venían a buscar; porque saben venir de noche a pelear; nos hallaban despiertos, armados y, si era menester, a caballo”. Con tantos inconvenientes y con el



sistema de reclutamiento seguido, resulta fácil suponer que la hueste indiana no llevaba un atuendo guerrero uniforme. Era de lo más heterogéneo y colorido que imaginarse pueda. Al partir, cada cual llevaba lo que podía y tenía; y luego en campaña, se adaptaba a las circunstancias y su armamento variaba según las zonas.

La jerarquía dentro de esta tropa tan heterogénea la determinaba la Corona en cuanto al jefe supremo, quien, a su vez, designaba a sus subordinados. Bajo el Capitán General estaba el Maestre de campo, especie de Jefe de Estado Mayor, reemplazado cuando faltaba por el Sargento Mayor. Seguían los Capitanes, Alféreces y Cabos de escuadra. Lo reducido de la hueste exoneraba de la totalidad de estos cargos, ya que ejércitos como los de Cortés y Pizarro eran muy pequeños.

Junto y detrás del exiguo número de nuestros soldados seguían centenares de indios aliados. El indígena actuó decisivamente al lado de los españoles, no sólo como intérprete sino también como soldado. Impulsado por antiguos odios, el indio se unió al español para combatir a otras tribus y hacer aún más sangrienta la propia Conquista. Cortés dispuso de intérpretes (Melchor, Marina...), como Pizarro (Felipillo), y en el Río de la Plata su abundancia ha merecido una monografía. El intérprete, llamado farante o lengua por los cronistas, no sólo ejercía de traductor, sino también como guía y consejero, descansando sobre él tanto el éxito de grandes empresas como la suerte de personalidades indígenas.

Cortés empleó indios como soldados (cempoalenses y tlaxcaltecas), fomentando astutamente sus diferencias y avivando sus odios. Las luchas internas favorecían los planes de los hispanos, quienes se inclinaban por uno de los bandos y lograban su alianza. Cortés se atrajo a la poderosa Tlaxcala, enemiga de Tenochtitlán, llegando a contar cien mil indios aliados y veinticuatro mil guerreros tlaxcaltecas en el sitio de la capital azteca. El conquistador siempre pensó que sus armas y sus caballos deberían seguir siendo un tabú para los indios aliados, no olvidando en ningún momento que su posición en manos de los indios podría acarrear un alzamiento.

La orden de marcha de la hueste venía determinada por el terreno. En la selva se imponía la fila india, y el rastreo a cargo de soldados indígenas llamados adalides, capaces de descubrir al indio emboscado en el ramaje por el olor que despedía su cuerpo embadurnado de bija y trementina.

NUESTRA HISTORIA

Cuadrillas de macheteros abrían sendas y dejaban señales para que sirviesen de guías en posibles retiradas. Mientras nuestros soldados hacían lo imposible por luchar en descampado, para que la Caballería pudiera maniobrar, el indio por el contrario intentaba atraerles a los terrenos selváticos, escabrosos y abruptos.



El combate en la selva solía presentarse desordenado; y la persecución se realizaba en un radio pequeño para no perderse en la selva, en caso de no llevar perros.

En la llanura helada o ardiente, el orden de avance y ataque se hacía de modo formal. La Caballería abría y cerraba la marcha. Bernardino de Sahagún describe así la marcha: “delante iba la bandera, ondeaba en múltiples combinaciones; seguían los armados de espada de hierro, los jinetes, los ballesteros, otra vez jinetes, escopeteros...”. El grito de “¡Santiago, cierra España!” o “¡Santiago, a por ellos!” siempre precedía a los ataques contra los indios enemigos. (8)

Pese al peligro, los miembros de la hueste solían caminar entre charlas y discusiones, o imaginando las riquezas que les aguardaba, o quejándose, o renegando del momento en que se les ocurrió alistarse en la expedición, o sintiendo nostalgia por todo cuanto quedaba atrás... Juraban, blasfemaban y jugaban. Tres cosas que les estaba prohibido; pero que ellos practicaban de forma irremediable. Eran incluso capaces (como la hueste de Cortés) de hacer barajas con el cuero de los

tambores.

Al anochecer, acampaban o seguían la marcha para evitar el peligro de los indios en acecho. El campamento quedaba situado en lugar ad hoc, con leña y agua cercanas. Tiendas de cáñamo o chozas de paja se alzaban en torno a una plaza a la que daban cuatro calles, en cuyas bocas se montaba la centinela. Otras veces, se hacía una simple empalizada (palenque) y se metían dentro. También bastaba una plaza a cuyo alrededor se trenzaban ramas y bejucos, y de este entramado colgaban mantas. Y si no había toldos ni otros resguardos, dormían con el cielo como techo y arrebujados en sus capas, mantas e ichcahuipillis indígenas.(9) Rondas y velas daban seguridad al sueño.

HOMBRES DE FRONTERA

El conquistador fue un hombre de frontera y producto de su época, precisamente cuando Martín Lutero predicaba que se matase a los campesinos alemanes como perros. Un siglo después, los colonos de Virginia maltrataban de forma salvaje a los indios e incluso a sus mismos compatriotas.(10) También los alemanes que actuaron en Venezuela en 1528-46, mataron allí a numerosos indios y no alzaron más de dos fundaciones. Así pues, no hay que alarmarse con aquellos actos que los conquistadores españoles cometieron y que hoy pudiéramos considerar como “poco civilizados”, ya que eran muy comunes en su tiempo. Además, no todos los indios eran “ovejas mansas” como pretendía Fray Bartolomé de las Casas; puede que lo fueran los ciboneyes, los taínos..., pero también los había muy belicosos, practicantes de sacrificios humanos e incluso caníbales como los caribes.

El conquistador surgió de la clase del pueblo, del “común”, como se decía

entonces; y partió, sobre todo, de Extremadura, Andalucía, Castilla y Vascongadas. Entre los más célebres, pueden mencionarse los siguientes:

- CASTELLANOS: Juan de la Cosa, Francisco Villagrán, Alonso de Monroy, Diego de Ordás, Juan Ponce de León, Juan de Ayolas, Francisco Vázquez de Coronado, Pedrarias Dávila, Diego Velázquez, Juan



Vázquez de Coronado, Juan de Grijalva y Juan de Salazar.

- NEOCASTELLANOS: Bernal Díaz del Castillo, Alonso de Ojeda, Pedro de Heredia y Diego de Almagro.

8 Tal grito que precedía siempre al combate se llamaba “dar un Santiago”.

9 El guerrero azteca usaba el ichcahuipilli. Era una especie de traje de una sola pieza (parecido en su corte al “mono” de un obrero actual) y ajustado, con mangas cortas y perneras hasta las rodillas. Se confeccionaba con fibras de magüey o de algodón, tenía un espesor de unos tres dedos y se empapaba en salmuera para endurecerlo. Esta prenda tenía una abertura cerrada con lazos a la espalda y era la armadura corporal de los aztecas. Se decía, que esta armadura algodonosa y acolchada podía detener unas diez flechas e incluso, a veces, una jabalina; sin embargo, por supuesto, resultaba traspasada con facilidad por las espadas y los proyectiles de las ballestas españolas.

10 Los ingleses los adquirieron tales “hábitos” en sus agresiones contra los restos de la “franja céltica” en los highlands de Escocia y en los pantanos de Irlanda.

NUESTRA HISTORIA

- EXTREMEÑOS: Francisco Pizarro, Gonzalo Pizarro, Hernando Pizarro, Hernán Cortés, Pedro de Valdivia, Francisco de Montejo, Francisco de Orellana, Vasco Núñez de Balboa, Nufio de Chaves, Inés Suárez, Hernando de Soto y Pedro de Alvarado. (11)

- VASCOS: Andrés de Urdaneta, Juan Sebastián Elcano, Miguel Legazpi, Lope de Aguirre, Francisco de Garay, Juan de Garay, Domingo Martínez de Irala, Francisco de Ibarra, Diego de Ibarra, Cristóbal de Oñate, Juan de Oñate, Pascual de Andagoya, Pedro de Ursúa y Juan Pérez de Tolosa.

- ANDALUCES: Sebastián de Belalcázar, Jorge Robledo, Juan Díaz de Solís, Gonzalo Jiménez de Quesada, Francisco Hernández de Córdoba, Rodrigo de Bastidas, Juan de Esquivel, Álvaro de Sandoval, Hernando Ponce de León, Antonio de Mendoza, Cristóbal de Olid y Alvar Núñez Cabeza de Vaca.

Por lo general, el conquistador era un hombre joven. La corriente social que nutrió las huestes indianas estuvo formada por segundones, hidalgos, clase media entre los caballeros de alcurnia y pecheros medievales. Su número no fue excesivo. (12)

Los conquistadores de las Indias Occidentales fueron hombres de contrastes, de contradicciones, verdaderos hombres típicos de frontera. Hombres que además se hallaban a caballo entre dos épocas y, por tanto, obedecieron a un doble impulso. La Edad Media les proporcionaba: el elán caballeresco y una empresa cuyo fin era de cruzada; mientras que el Renacimiento, adquirido en Italia, les llevaba a: emprender aventuras, efectuar

hazañas que prolongasen su memoria más allá del tiempo, ganar la gloria, conseguir ventajas económicas para



Conquistador

cimentar su poder y escalar en la escala social. Muchos olvidaban su posición social anterior y pretendían ascender mediante la adquisición de hacienda y fama. El Nuevo Mundo, como tierra de frontera y prolongación de la Reconquista, ofreció grandes esperanzas e ilusión para todo un amplio sector de población que no hallaba acomodo en la España que los Reyes Católicos habían diseñado. La Conquista



Hueste Española

ofreció un ascenso social tan rápido que, por ejemplo, los hombres de la hueste de Cortés se consideraron desde el primer momento “hidalgos”, adoptando un comportamiento caballeresco, unos títulos (don, señor, merced, etc.) que en modo alguno les correspondían y un tratamiento (el “vos”) que se usaba tanto entre iguales como entre superiores e inferiores.

“A do va la honra va todo”, dice Diego de Ordás, quien acuciadamente escribe a su administrador en Méjico diciéndole: “Y no olvidéis en enviar dineros para sostener la honra”.

La honra y la fama fueron las que espolearon a nuestros soldados en

la Conquista de América. Pero no de la honra calderoniana, sino del honor como cualidad moral que impele al cumplimiento del deber; y de la honra, como estima y respeto a la dignidad propia. Es decir, de la buena opinión y fama. Sin gloria, la vida carecía de sentido para el hombre que ya pertenecía al Renacimiento.

Almagro confiesa: “Nuestro propósito fue y es servir a su majestad en el dicho descubrimiento, porque obiese noticias de nosotros o nos honrase e hiciese mercedes o no respeto de otros provechos, pues teníamos los dichos quince mil pesos de que podíamos vivir”.

Cortés, un buen prototipo de esta clase de afirmaciones, escribió a Carlos V: “... y yo los animaba diciéndoles que... jamás en los españoles en ninguna parte hubo falta, y que estábamos en disposición de ganar para vuestra majestad los mayores reinos y señoríos que había en el mundo. Y que además de hacer lo que como cristianos éramos obligados... por ello en el otro mundo ganábamos la gloria, y en éste conseguíamos el mayor prez y honra que hasta nosotros ninguna generación ganó”.

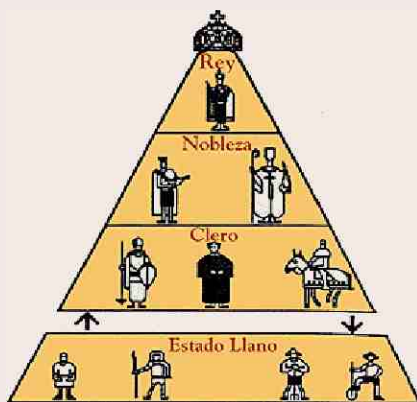
El propio Bernal Díaz del Castillo en su obra Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España, tituló al capítulo CCXI: “Memoria de las batallas y encuentros en que me he hallado”.

11 MORALES PADRÓN, Francisco: Op. Cit., p. 269.

12 MORALES PADRÓN, Francisco: Op. Cit., p. 273. En el Catálogo de Pasajeros a Indias (1509-1599) puede comprobarse la cifra de viajeros a Indias censados entre 1500 y 1535 fue de 5.500. Se trata de una cifra mínima, ya que de éstos habría que descontar: los funcionarios, los clérigos, las mujeres y los niños. Es cierto que hubo también una inmigración ilegal y que en 1500 había muchos hombres en el Nuevo Mundo, pero aun así la desproporción es manifiesta.

NUESTRA HISTORIA

Pero si todos aquellos hombres querían servir a Dios y al Rey, sus miras de mejoras hallaron la fuerte oposición del Estado. Se les concedió riquezas y honores (bien ganados, por cierto), aunque la Corona fue parca en mercedes sociales al permanecer atenta, quizás, a no formar una nobleza



Concepción tripartita de la sociedad

en las Indias que hiciera peligrar sus intereses. Pero, con todo, nació una aristocracia de conquistadores, diferenciándose en “primeros” y “segundos” conquistadores, tal como lo hace el Inca Garcilaso. Los primeros recibieron mejor botín y mejores encomiendas, por lo que había diferencias muy claras entre ambos grupos: cronología, méritos bélicos y poder económico.

Ser conquistadores era el timbre de gloria que los elevaba a todos en la escala social. Integraron un grupo dueño de riquezas y detentador de posiciones de gobierno, aunque muy pronto fueron desalojados de los altos cargos.

Por otra parte, para acercarse a la figura del conquistador debemos abandonar los prejuicios y los criterios actuales. La experiencia de la vida de aquellos hombres hay que juzgarla según los cánones de su época y analizar con objetividad sus propias circunstancias. Para muchos historiadores fueron arrogantes, rapaces, turbulentos, implacables y crueles; mientras que para otros fueron unos santos. En realidad, no fueron ni lo

uno ni lo otro.

No hay que simplificar y creer que nuestros conquistadores constituyeron una caterva de bandidos sedientos de oro, sangre y mujeres. Miguel de Cervantes Saavedra, en su obra *El celoso extremeño*, afirma que América fue un asilo de la escoria humana de España: “refugio y amparo de los desesperados de España, iglesia de los alzados, salvoconducto de los homicidas, pala y cubierta de los jugadores, añagaza general de mujeres libres”. Tal descripción del Manco de Lepanto tuvo un eco extraordinario y sirvió para definir al conquistador español. No obstante, conviene advertir que el inmortal genio escribía despechado porque no se le permitió pasar al Nuevo Mundo a disfrutar de la petición que hizo al Consejo de Indias, referente a que se le concediera cualquiera de los siguientes cargos: Contador del Nuevo Reino de Granada, Gobernador de la provincia guatemalteca de Xoconochco (Soconusco), Contador de Galeras de Cartagena de Indias o bien Corregidor de la Ciudad de la Paz. En tal ocasión, el Consejo de Indias denegó su petición comunicándole: “Busque acá el que le haga merced”.

Lo cierto es que los conquistadores españoles se parecían muy poco, por no decir en nada, a los chiquinazques, monopodios, pipotas y carihartas de Rinconete y Cortadillo. Al igual que el propio Cervantes, querían que se les reconociese sus servicios prestados a Dios y al Rey. Bernal Díaz del Castillo explicó con gran claridad cuáles fueron las razones que, en su caso, guiaron sus propias actuaciones: “servir a Dios, a su majestad y dar luz a los que estaban en tinieblas, y también (aquí el viejo militar se muestra más franco que Cervantes) por hacer riquezas, que todos los hombres comúnmente buscamos”. (13)

Al analizar a los hombres que participaron en la Conquista del Nuevo Mundo como verdaderos hombres de

frontera, su personalidad se libera del simplismo ideológico empleado por la mayoría de los conquistadores y, además, se humaniza en el sentido literal de la palabra. Entonces, el conquistador deja de ser el cruzado perfecto o un demonio encarnado para ser lo que realmente fue: un hombre capaz de cometer sin solución de continuidad las acciones más valientes y más cobardes. Un ser humano como cualquiera, con sus dudas, sus problemas, su negativa a luchar contra sus propios compañeros aun sabiendo que le costará la vida, u orinarse en el momento previo al combate. Bernal Díaz confiesa esto último: “antes de entrar en batalla se me ponía como una grima y tristeza en el corazón, y orinaba una vez o dos, y encomendándome a Dios y a su bendita madre nuestra señora, y entrar en las batallas, todo era uno, y luego se me quitaba aquel temor”.

Aquellos hombres que combatieron en América ni se comportaron como héroes de novelas de caballerías, ni tampoco como los personajes del hampa sevillana que Cervantes describió de forma magistral. Actuaron conforme a lo que les pedía la historia y su propia educación, y en ese sentido, puede sostenerse que fueron “Quijotes” y “Sanchos” a un tiempo, como lo fue el propio Cervantes. Parafraseando a Fray Bartolomé de las Casas (enemigo acérrimo de los conquistadores), aquellos hombres creían en la Christiana religio y en el Imperium, pero también en la Felicitas. (14)

13 La afirmación rotunda de Bernal Díaz del Castillo debe matizarse, ya que, como ocurre en la realidad, las conductas siempre son mucho más ricas y complejas que las normas o principios ideales. A veces los conquistadores actuaron contra los propios principios que él enumera.

14 VÁZQUEZ CHAMORRO, Germán: “Los hombres que conquistaron México” en *Revista de Historia* 16. Año XX, nº 231. Madrid, julio 1995, pp. 72-75.

NUESTRA HISTORIA

También conviene destacar que España procuró remitir al Nuevo Mundo una sociedad seleccionada.(15) Desde 1503, la Casa de Contratación de Sevilla intervino para que sólo los fuertes y sanos embarcaran a América, no pudiendo ir malhechores ni tampoco enfermos. Según Gonzalo Fernández de Oviedo, Nicolás de Ovando navegó en 1502 con “personas religiosas y caballeros e hidalgos, y hombres de honra, y tales cuales provenían para poblar tierras nuevas, y las cultivar santa y rectamente en lo espiritual y temporal”.

Vargas Machuca aconsejaba “no llevar hombres gordos porque son un estorbo, ni cobardes, ni inquietos, ni hombres de menos de 15 años y más de 50, ya que los trabajos son ingentes”. Gutiérrez de Santa Clara completa tales condiciones físicas con otras espirituales: “conviene que los soldados sean bien inclinados y vergonzosos, y bien reputados, y tengan los ojos vivos y no mortecinos”. Y en las Leyes de Indias se especifica con claridad que el milite debería ser “gente limpia de toda raza de moro, judío, hereje o penitenciado por el Santo Oficio”. Sin duda, de haber sido bandoleros, codiciosos, violentos e imprudentes, no jamás habrían recorrido cuanto recorrieron, ni fundado lo que fundaron, ni plantado lo que plantaron, ni navegado lo que navegaron. Ni tampoco se habrían levantado fábricas ni templos, y menos aún, hubieran llevado consigo a sus mujeres e hijos para construir una nueva patria allende los mares.(16)

Aunque no puede evitarse el decir que la conquista de Méjico fue obra de Cortés, la de Nueva Granada de Quesada la de Perú de Pizarro, la de Chile de Valdivia, la de Quito de Belalcázar, la de Guatemala y El Salvador de Alvarado, la del Yucatán de Montejo, la del Paraguay de Irala... la realidad es que la Conquista de América fue una obra colectiva, verdadera tarea de grupo. Si los jefes



Cortes en Tenochtitlan

triunfaron fue precisamente porque muchos de sus actos y responsabilidades quedaron asignados a la colectividad que les rodeó. Así, por ejemplo, no puede achacarse exclusivamente a Pizarro la muerte del Inca Atahualpa, como tampoco puede decirse que Hernán Cortés fue el único rebelde al mandato del gobernador Diego de Velázquez. Además, la culpa de las acciones también ha de recaer en la hueste que rodea al jefe de la expedición; y si éste es importante, su hueste también es protagonista. Es más, si Cortés, Pizarro, Valdivia, Belalcázar y muchos otros no hubieran ido a América, sin duda alguna la Conquista se hubiera llevado a efecto con otros personajes y otros medios.

Por otra parte, los conquistadores fueron individualistas y altivos, y siempre querían ser los primeros, como lo así manifestaron. Conquistadores como Cortés, Valdivia, Orellana, Hernando de Soto, Francisco de Las Casas... fueron enviados por un superior radicado en América; y luego hicieron lo imposible por independizarse de él y depender directamente del Rey. Gonzalo Fernández de Oviedo explica tal postura diciendo que “no les llamen segundos, sino primeros, e procurar para sí los mismos oficios en ofensas de sus superiores, y tener manera que se

entienden con el Rey e pierda las gracias quien lo puso en tales capitanías”.

También fueron religiosos por convicción y siempre trataron de hablar a los indios de la doctrina cristiana. En Tabasco, segundo escenario de la gesta cortesiana, Hernán Cortés (según Bernal Díaz) “le mostró a los indios una imagen muy devota de Nuestra Señora con su hijo precioso en brazos y les declaró que aquella Santa imagen reverenciamos, porque así está en el cielo y es madre de Nuestro Señor Dios”; además, les aconsejó que no adoraran “aquellas malditas figuras o demonios” que tenían por ídolos. Otro buen ejemplo lo constituye el tenso encuentro que mantuvo Pizarro con Atahualpa en Cajamarca, cuyo primer diálogo del Inca con los hispanos versó sobre religión. (17)

15 No puede ocultarse que en un principio se remitieron malhechores al Nuevo Mundo en base a conmutarles las penas, pues en un principio se desconocía lo que se había descubierto y todo representaba peligro y aventura. Esto no era nuevo: en 1481 la Reina autorizó a Fernando de Acuña a reclutar gente de Galicia entre los que habían cometido delitos para la conquista de las Islas Canarias. Sin embargo, el número de malhechores embarcados a América fue muy escaso. En el primer viaje colombino fueron embarcados cuatro criminales: Bartolomé Torres, Alonso Clavijo de Vejer, Juan de Moguer y Pedro Izquierdo de Lepe. De estos cuatro, el único asesino era Bartolomé Torres, quien en una riña mató al pregonero de Palos, Juan Martín, que murió a causa de las heridas que le produjo. Bartolomé Torres fue condenado a muerte, siendo liberado por sus tres amigos, los cuales incurrieron en la misma pena, ya que, según las Leyes de Castilla, el que impidiese el cumplimiento de una sentencia judicial era reo de la misma pena. Estos cuatro hombres eran los “desalmados” del Descubrimiento que enroló Colón, porque tenía facultades para embarcar hasta cuatro condenados a muerte. En el tercer viaje de Colón fueron algunos condenados a destierro a la Hispaniola, reduciéndose a la mitad de tiempo o a diez años si estaban condenados a destierro perpetuo. Esta prerrogativa colombina fue abolida desde 1503.

16 Los criminales en América fueron muy escasos. Personajes como Lope de Aguirre o Carvajal son excepciones que no permiten en modo alguno su generalización.

17 El P. Valverde, capellán del ejército de Pizarro, le dio al Inca Atahualpa una breve aproximación a la religión cristiana. Lo que vino luego no viene aquí al caso.

NUESTRA HISTORIA

Las huestes indianas estuvieron formadas por hombres blasfemos y supersticiosos, aunque, a su vez, buenos y sinceros cristianos. Su celo religioso fue más un obstáculo que una motivación para la Conquista de América. Por ejemplo, durante el cerco de Tenochtitlán, Cortés prohibió a sus veinticuatro mil guerreros aliados tlaxcaltecas que sacrificaran a los prisioneros aztecas, pero les permitió comer carne humana, lo que atestiguó Bernardino Vázquez de Tapia al afirmar que “iban en ayuda de los españoles a las guerras e con codicia de comerse aquella carne de la gente que mataren los españoles”. Naturalmente, los españoles sabían que el canibalismo era una práctica de antropofagia ritual para los indios mejicanos, pero transigieron y disimularon como verdaderos hombres con mentalidad de frontera, esto es, con el mismo pragmatismo de sus antepasados en la Reconquista.

Sin embargo, de todas las muestras, quizás la más significativa es la que atañe a la relación entre los conquistadores españoles y las mujeres indígenas. (18) Ellos no hicieron más que seguir las normas jurídicas de Alfonso X el Sabio, quien legalizó de forma indirecta la bigamia al definir a la barragana como una amiga oficial y exclusiva que debía guardar fidelidad al amigo. Por eso, además de que esta clase de unión implicaba alianzas políticas, los cronistas de Indias mostraron un respeto extraordinario hacia las concubinas indias y antepusieron el título de doña a sus nombres de pila.

Nuestro conquistador se unió a la indígena, a la que obtuvo por donativo, derecho de guerra, compra o trata. Y se unió sin prejuicio racial al estar psicológicamente preparado para ello, puesto que el contacto secular con musulmanes, judíos y

otros pueblos favoreció la unión interracial. Además, el



Sitio a la capital azteca, según el códice Florentino

alejamiento de las autoridades metropolitanas, de la familia y de la sociedad censora facilitaron estas uniones, que muchas veces no fueron monogámicas. (19) Baste recordar que Colón trajo siete mujeres antillanas en su regreso del primer viaje y, desde entonces, las mujeres indígenas isleñas o continentales quedaron unidas a los españoles, de buen gusto o por la fuerza, (20) para actuar de mancebas que les dieran hijos mestizos o bien como sirvientas.

Los indios, lo mismo padres y hermanos que incluso maridos, dieron sus propias hijas, hermanas o mujeres a los conquistadores españoles en señal de amistad y por considerarse así honrados. A Juan Ponce de León le entregaron una hija de un cacique principal; Balboa las recibió, como años antes Grijalva en Tabasco; y Cortés también en Tabasco, Cempoala, Tlaxcala... Allí le dijeron a Cortés: “Malinche: por más claramente conozcáis el bien que os queremos y deseamos en todo contentaros, nosotros os queremos dar nuestras hijas para que sean vuestras mujeres y hagáis generación, porque queremos teneros como hermanos, pues sois tan buenos y

esforzados. Yo tengo una hija muy hermosa y no ha sido casada, quiérola para vos”. Al igual que el anciano Xicotenga, lo hicieron otros caciques. Y precisamente de aquellos donativos, los de Tabasco y Tlaxcala, surgieron los amancebamientos de Cortés con Marina y de Alvarado con Luisa Xicotenga, madres de ilustres mestizos y mestizas, y algunas de ellas se casaron con gobernadores de Guatemala. El propio Cortés tuvo una notable descendencia con una hija que le ofreció Moctezuma. (21)

Casi todos nuestros grandes conquistadores se unieron a mujeres indígenas. Las del área antillana carecían de relieve social o político, pero sí lo tuvieron las del continente. Ojeda se amancebó y Balboa lo hizo con una hija del cacique Careta. Ya se vio con qué mujeres se unieron Cortés y Alvarado, los Pizarro se unieron a las hermanas de Atahualpa, Hernando Pizarro se casó con una hija de su hermano Francisco y de Inés Yupanqui Huaylas, e Irala tomó como manceba a la hija del cacique Abacote. De la unión del capitán Garcilaso de la Vega y la ñusta Chimpu Ocllo nació Garcilaso de la Vega el Inca, el más ilustre de todos los mestizos;

18 Dicha relación no respondió a un supuesto ecumenismo interracial católico, tal como lo han interpretado muchos autores. No fue más que la influencia de la poligamia hispano-islámica en los usos matrimoniales de los cristianos de la Castilla medieval.

19 Los caciques entregaban mujeres, incluso a sus hijas, para hacer alianzas con los españoles. Además, muchos pueblos de América toleraban la poligamia. Tan exagerada era la poligamia en Paraguay, que fue llamado “el Paraíso de Mahoma”.

20 Hernando de Soto las tomó por la fuerza en el Perú y las recibió como donativo en La Florida.

21 Este donativo, como la venta de mujeres, hijas y hermanas, fue muy abundante en el Río de la Plata, donde los indios llamaban “cuñados” a los conquistadores y donde se estableció la institución del “cuñadazgo” como algo esencial en la sociedad hispano-guaraní, de donde surgieron los famosos “mancebos de la tierra” o “montañeses”.

NUESTRA HISTORIA

y entre los muchos hijos naturales de los conquistadores por amancebamiento podrían citarse: Martín Cortés, Guamán Poma de Ayala, Fernando Alba Ixtioxchitl, Hernando de Alvarado Tezozómoc, Inca Tito Cusi Yupanqui, Domingo San Antón Chimalpain, Blas Varela, Diego de Almagro el Joven, Lucas Fernández de Piedrahita y muchos otros.

El rígido vínculo, casi formal, entre los españoles e indias contrasta con la libertad plena que gozaron las castilchias, esto es, las mujeres de Castilla en Méjico. Ya casadas o solteras, tuvieron un comportamiento similar a los varones. Muchas de ellas combatieron junto a los hombres por amor o por necesidad, como la famosa y hermosísima mulata Beatriz de Palacios, que sustituía a su marido en los combates cuando éste caía herido. Otro ejemplo lo constituye la anciana María de Estrada, la célebre heroína de la batalla de Otumba.

Sin embargo, Beatriz Bermúdez, la Bermuda,(22) la heroína por antonomasia de la Conquista de Méjico, quizás pudiera considerarse como el mejor ejemplo. Durante el sitio de Tenochtitlán, los aztecas habían tendido una emboscada a los hombres de Cortés, quienes, aterrorizados, corrieron despavoridos por una de las calzadas. Viendo aquella huida vergonzosa, la Bermuda tomó una espada y una rodela, se colocó en medio de la calzada y forzó a los españoles a volver al combate, asegurando que mataría al que retrocediese.

Algunas mujeres de Castilla no se distinguieron en la Conquista de Méjico por su participación en los combates, sino por practicar el curanderismo con mayor éxito que los famosos ensalmadores italianos, sobre todo Isabel Rodríguez. Naturalmente, la conducta de las mujeres hispanas sería impensable en Castilla, pero obedecía a la ductilidad de la

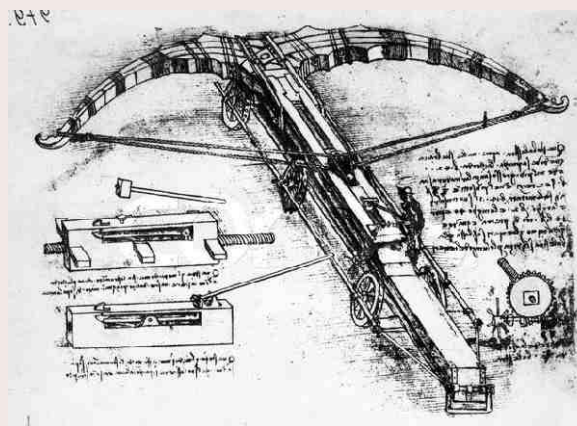
mentalidad de frontera, tal como ocurría con los hombres. Este tipo de moral rígida y flexible al mismo tiempo, tan propia de los conquistadores españoles, fue consecuencia directa de las ventajas y de los inconvenientes de la vida de frontera en el Nuevo Mundo.

Una vez visto cómo eran las huestes indianas y los hombres que las integraban, a continuación se expondrá cómo eran las armas con las que conquistaron América, ahondando en sus características y manejo.

LA BALLESTA Y EL ARCABUZ: DOS ARMAS QUE NO FUERON DECISIVAS

La ballesta

La ballesta con su potente arco de acero fue muy encomiada a principios del siglo XVI por su extraordinaria capacidad destructiva, alcanzando su disparo un radio de unos trescientos ochenta metros. En Europa resultó ser un arma muy eficaz, pues estaba concebida para perforar las placas metálicas de las armaduras; sin embargo, tal formidable potencia de



disparo resultaba innecesaria en América ante las débiles protecciones de algodón acolchado de los indios. Además, su uso fue desaconsejado muy pronto en América frente a los rápidos y manejables arcos de los indígenas, por su complicado y lento

mecanismo de polea y torno. Así, los ballesteros que disponían de esta arma de gran arco de acero, aún formidable en Europa, quedaban alejados del combate por su lento sistema de recarga.

Hubo, en cambio, otro tipo de ballesta menos potente la anterior, aunque más ligera y fácil de tensar, por lo que resultó mucho más apropiada en la Conquista de América. Se tensaba mediante una pequeña palanca de madera, menos pesada y más adecuada que la de pata de cabra, (23) ya que ésta empujaba la cuerda hasta el fiador del disparador en vez de tirar de ella, y así funcionaba sin tantas fricciones. Así pues, esta clase de palanca podía doblar con facilidad y rapidez el arco mediano de esta ballesta, por lo que el arco que no requería de torno y cranequín.

Esta ballesta ligera desplazó rápidamente a las potentes ballestas de arco grande de acero, que estaban dotadas de sistemas de recarga más elaborados, pero más lentos y complicados. Sin embargo, a pesar de sus ventajas sobre ballesta anterior, no fue en modo alguno efectiva en América. Se trataba de un arma falta de puntería y, sobre todo, cada disparo sólo podía alcanzar a un único guerrero enemigo, cuando precisamente habían miles de enemigos en los combates. Por otra parte, conviene advertir que los cronistas de Indias sostienen que tanto las ballestas como los arcabuces quedaban inútiles tras pocas semanas de campaña, y que al cabo de algunos meses, la mayoría resultaban inservibles. (24)

22 Bernal Díaz del Castillo llama la Bermuda a Beatriz Bermúdez, la heroína más célebre de la Conquista de América por su gesta en Tenochtitlán

23 Esta pequeña palanca de madera era posiblemente una derivación de la antigua palanca de pata de cabra.

24 Debido a las condiciones climáticas, las cuerdas de las ballestas se pudrían y por ello se partían, y los arcabuces se oxidaban.

NUESTRA HISTORIA

La ballesta fue en realidad un arma eficaz en combates concretos. Uno de ellos fue el sitio de Tenochtitlán, donde de los ochocientos cincuenta soldados españoles que disponía Cortés, ciento veinte eran ballesteros y ciento sesenta arcabuceros; no obstante, conviene precisar que las condiciones de aquel sitio concreto favorecían el empleo de ambas armas. Lo mismo ocurrió cuando Alvarado atacó Quito con sus quinientos hombres, entre los que había un único arcabucero y cien ballesteros.

El empleo de la ballesta creó dos graves problemas en la Conquista del Nuevo Mundo. Uno de ellos fue el reabastecimiento de proyectiles, y el otro, la corta duración de las cuerdas. En el mencionado sitio de Tenochtitlán, Cortés hizo que se distribuyeran algunos garrotes y puntas de saetas para ballesta entre sus aliados de Tlaxcala, con la orden de que copiasen y reprodujesen ocho mil ejemplares de cada muestra. En ocho días, los tlaxcaltecas entregaron cincuenta mil astiles para las saetas y un número similar de puntas de cobre, que resultaron ser aún mejores que las muestras ofrecidas por los españolas. Además, Cortés recibió una gran cantidad de cuerdas para los arcos de las ballestas, lo cual sugiere la rapidez con que éstas se deterioraban y confirma la poca fiabilidad de la ballesta en aquel marco de operaciones.

El arcabuz

El arcabuz constituyó la gran novedad en el armamento europeo. Fue un arma corriente en la Conquista de América; no obstante, pese a su éxito extraordinario en Italia, nuestros conquistadores usaron



realmente muy poco esta arma en los combates que libraron contra los indios. El largo y poco manejable arcabuz de la primera mitad del siglo XVI resultaba muy útil en las disciplinadas batallas europeas en terreno descubierto; pero como veremos, no podía considerarse como un arma ventajosa en la Conquista del Nuevo Mundo.

El arcabuz, de sencillo manejo y carga, consistía en un simple tubo de hierro forjado y montado sobre un afuste de madera, con una longitud de noventa y cinco a ciento cinco centímetros. Aligerando hacia la boca, estaba reforzado hacia la cámara de fuego para poder soportar la carga de pólvora sin peligro de estallido o de recalentamiento; y por su boca salían los proyectiles, llamados pelotas, que eran de plomo o bien de estaño.

Hacia 1500 se empleaba el arcabuz tanto como la propia ballesta.

Así, en enero de 1495, Cristóbal Colón solicitó cien arcabuces y cien ballestas para equipar a doscientos hombres durante su segunda expedición al Nuevo Mundo. Aunque, años más tarde, hacia 1540, el arcabuz arrinconó por completo a la ballesta en América. Tanto el arcabuz como la ballesta no eran armas de precisión; aunque si un arcabucero llegaba a compenetrarse bien con su arma podía llegar a ser un virtuoso, como Gonzalo Pizarro, quien - según el Inca Garcilaso - “era capaz de realizar el dibujo que se le antoje disparando bolas de barro contra la pared”.

El modelo de arcabuz común de la época se cargaba a mano introduciendo pólvora gruesa y el proyectil o pelota por la boca del cañón; luego se encendía la mecha con yesca y pedernal, y se aplicaba a una carga secundaria de pólvora más fina en una pieza exterior y lateral llamada cebadera, que comunicaba a través de un agujero u oído con la carga principal, cuya explosión originaba finalmente el disparo.

Los conquistadores españoles, además del arcabuz de mecha, recibieron un modelo bastante más perfeccionado: el arcabuz de llave. La mecha se introducía por un tubo mediante un par de dientes ajustados a la parte superior de un largo brazo montado sobre el pivote, el brazo conectaba con el gatillo y, al tirar de éste, el extremo encendido de la mecha prendía la carga secundaria, lo que facilitaba la puntería y permitía coger el arma con ambas manos. (25)

25 Más tarde se inventaría un mecanismo de relojería, cuya cuerda al girar incendiaba la carga secundaria, dando lugar al arcabuz de llave giratoria. Al no necesitar mecha, podía utilizarlo la Caballería; pero el alto coste de este ingenio impidió que este modelo de arcabuz se generalizara en los ejércitos del siglo XVI.

NUESTRA HISTORIA

Aunque el arcabuz resultaba mucho más cómodo que el mosquete,²⁶ presentaba tres grandes inconvenientes:

Primero. Los numerosos accesorios que debía llevar el arcabucero y que, según el gran tratadista Bernardo de Vargas Machuca, le convertían en un verdadero “arsenal ambulante”. En efecto, el arcabucero llevaba: las mechas, el mechero, las dos clases de pólvora (gruesa y fina) y las pelotas en su mochila; doce polvoreras que eran saquitos de pólvora ya dosificada para cada disparo (los doce apóstoles), en bandolera; y, además, una varilla o baqueta para rellenar el cañón y un raspador para limpiarlo.

Segundo. El arma se oxidaba con gran facilidad. Vargas Machuca señala que los indios sabían que el agua hacía inútiles los arcabuces y los cañones.

Tercero. La gran desventaja que suponía la mecha, pues había que arriesgarse a caminar siempre con la mecha encendida y el arma cargada, o exponerse a perder la vida ante un ataque por sorpresa de los indígenas.

Debido a que la mecha del arcabuz se encendía con un mechero, que era esencialmente yesca y pedernal, y a que no era posible mantener constantemente el ascua del arma, podía ocurrir que los arcabuceros fueran atacados por los indios sin haber logrado encender sus mechas. Durante el período de la Conquista, allí donde hubo guerra de guerrillas, como en Perú o en el Yucatán, los arcabuceros resultaron prácticamente ineficaces.

Otro gran problema que añadir era el necesario aprovisionamiento de pólvora. Los arcabuces eran armas muy consumidoras de pólvora y los conquistadores españoles se vieron

obligados a producirla. En el sitio de



Mapa de Tenochtitlán

Tenochtitlán, donde hubo ciento setenta arcabuceros, Cortés repartió quinientos diez kilos de pólvora entre éstos, tres cañones pesados de hierro y quince piezas menores de bronce. Si se dispuso de tanta pólvora fue porque se fabricó gracias al salitre local y al heroísmo de Francisco Montañón y de otros dos compañeros que descendieron al cráter del volcán Popocatepelt para obtener azufre.

Si la victoria sobre los ejércitos indígenas enemigos no se debió al arcabucero entrenado con sus “bastones que producen truenos” (como dice la crónica azteca Las lanzas rotas), ni tampoco al ballestero, ambos con armas incomprensibles para los indios, cabe destacar que se debió esencialmente al combate cuerpo a cuerpo. Aunque pudiera parecer increíble a cualquiera, aquellos grupos de soldados españoles tan pequeños en número, que además no siempre contaron con la colaboración de aliados indígenas, lograron

imponerse a millares de guerreros en la lucha cuerpo a cuerpo. A continuación se hará un análisis de los distintos factores que hicieron posible el triunfo de nuestras armas en la Conquista de las Indias Occidentales.

EL PRIMER FACTOR: EL ARMA DE CABALLERÍA

El caballo

El caballo español gozaba de justo renombre en Europa desde el siglo X. Entendidos como Thomas Blandéville, el marqués de Newcastle, el barón de Eisenberg o Robichon de la Guerinière ensalzaron sus magníficas cualidades; y bien entrado el siglo XVII, en cualquier corte europea se decía “parece español” cuando se quería ponderar la calidad o la belleza de un caballo. Estos famosos caballos, que galoparon por casi todas las calzadas europeas fueron llevados al Nuevo Mundo como factor bélico o como mero semental. Sin duda, la gran rapidez con que se extendieron los descubrimientos y exploraciones se debió en gran parte al transporte de caballos, práctica adquirida a lo largo de los siglos con las Cruzadas.

Fue a partir del segundo viaje colombino cuando llegaron los primeros caballos a las Indias Occidentales, creándose fincas para el fomento de la cría caballar en las islas de Cuba y Jamaica, de donde se abastecerían posteriormente nuestras expediciones. De este modo, mientras

²⁶ También en la Conquista se usaron algunos mosquetes. El mosquete fue aún más escaso que el arcabuz de llave giratoria en el siglo XVI, por su lentitud de carga y disparo, su excesivo retroceso y su necesidad de soporte, aunque su tiro abarcaba un radio muy superior que las demás armas portátiles.

NUESTRA HISTORIA

los españoles disponían de caballos, los indios no sólo jamás los habían visto, sino que muy pocos llegaron a familiarizarse con ellos durante la etapa de la Conquista. Cortés llevó dieciséis caballos cuando emprendió la conquista de Méjico y Pizarro treinta al Perú; y aunque realmente fueron pocos, conviene advertir que sólo los oficiales y los hidalgos los montaron.

Los servicios que prestaron los caballos en la lucha fueron muy considerables; por lo que se les cuidó con mimo y se les mató con gran dolor cuando resultó inevitable, bien por estar heridos o para servir de alimento y no morir de hambre. El explorador alemán Nikolaus Federman, agente de los Welser en España, yendo de Coro a Bogotá en 1537, alzaba los caballos con cuerdas por los precipicios andinos. Si nacía un potrillo, los españoles lo arropaban y metían en una hamaca, llevándolo cargado. El cruce de los ríos lo hacían los caballos mediante dos canoas atadas, de modo que los remos delanteros del caballo fuesen en una y los traseros en la otra.

La crónica azteca de la conquista de la Nueva España antes reseñada, Las lanzas rotas, nos permite entender el carácter sobrenatural que los indios mejicanos concedían al caballo, llegando a creer al principio que formaba parte inseparable del jinete; por ello, cuando se capturaba un caballo, siempre se decapitaba a ambos. Además, los indios creían que si se abatía al jinete, el caballo quedaba inútil. Las lanzas rotas también nos ofrece una interesante descripción de cómo el indio veía el caballo, al que

curiosamente llamaba “ciervo”:

“Estos animales llevaban puestos cascabeles, están adornados con muchas esquilas pequeñas. Al galopar los ciervos, las esquilas hacen un gran estruendo, resonando y tintineando.



Hernán Cortés

Aquellos ciervos bramaban y resoplaban. Sudaban en gran cantidad, de forma que corren chorros por el cuerpo. Del morro les gotea espuma que cae al suelo. Se suelta en gruesas gotas, como el bálago del amole. (27) Hacen un fuerte ruido cuando corren; causan gran estrépito, como si estuvieran lloviendo piedras sobre el suelo. Dejan el terreno horadado y descalabrado allí donde ponen las pezuñas. Se abre en cualquier sitio donde las apoyen”.

Al principio, el indígena creyó que el caballo y el caballero formaban una sola pieza (Bernal, Estete, Herrera, Aguado), como queda dicho; de ahí su comprensible estupor cuando lo veía descomponerse en dos al descabalar el jinete. Cortés supo aprovechar con gran astucia la admiración y el temor que provocan los caballos para lograr sus objetivos. Gonzalo Fernández de Oviedo expresa de este modo la impresión de los indios al ver los caballos en el primer combate que se

libró en Méjico: “e assí como los ginetes dieron en la delantera o primera batalla de los indios, los pusieron en huida, e nunca avían visto esta manera de hombres a caballo pelear con ellos ni con otros”.

Para Bernardo de Vargas Machuca, “los caballos son especie de armas”. En efecto, cuando el terror adquirió connotaciones bélicas, los caballos contribuyeron en gran medida al triunfo de los conquistadores españoles. Hernán Cortés, en sus Cartas de Relación al emperador Carlos V, reconoció varias veces: “nuestras vidas dependían de los caballos”; y también confiesa: “no teníamos,

después de Dios, otra seguridad sino la de los caballos”. La importancia del caballo fue tal que Bernal Díaz aporta la nómina completa de los caballos con los que se emprendió la conquista de Nueva España, y llega a afirmar que la victoria se debió “después de Dios, a los caballos”.

La introducción de unidades de Infantería con piqueros y arcabuceros había dejado en entredicho a las tropas de la antigua Caballería, formada por caballeros pesadamente acorazados, como fuerzas militares de élite, aunque dicha Caballería pesada mantuvo aún en buena medida su importancia en los campos de batalla europeos hasta la segunda mitad del siglo XV. No obstante, dadas las características de la lucha con los indios, logró un éxito completo en la Conquista de América transformándose en una Caballería más ligera.

27 Amole. Planta con la que los aztecas hacían jabón.

NUESTRA HISTORIA

Conviene destacar que la Caballería tuvo una enorme ventaja sobre la Infantería en América cuando entraba en combate. El jinete siempre cabalgaba y cargaba hacia abajo desde una posición más alta que el guerrero indio enemigo, con toda la fuerza adicional que ello suponía, y además empleaba el caballo para derribarle. Además, la altura permitía al jinete ser menos accesible al ataque del guerrero indígena, pudiendo además luchar durante más tiempo y maniobrar muchísimo más rápido que éste, ya que sólo podía valerse de sus piernas.

Pero entre las múltiples ventajas del caballo, la principal era consistía en su propia gran movilidad. Pequeños grupos de Caballería se lanzaban una y otra vez al combate o bien cabalgaban para atacar por sorpresa a las confiadas tropas indígenas enemigas. Resulta evidente que los indios carecían de medios eficaces para poder evitar o detener los ataques fulminantes de nuestra Caballería, y aunque interponían obstáculos en el avance de un ejército, nuestros jinetes podían atravesarlos antes de que los centinelas encargados de ellos pudieran correr a dar la alarma.

El relato *Las lanzas rotas* nos ofrece esta magnífica descripción de cómo los aztecas veían a nuestros jinetes: “Había unos quince de aquellas gentes, algunos con casacas azules, otros con rojas, otras con negras o verdes, y aun otros con casacas de color muy sucio, muy feo, como nuestros *ichtilmatli*.⁽²⁸⁾ Había otros sin casacas. En los cabellos levaban pañuelos rojos o gorras de hermoso color escarlata, y algunos iban cubiertos con gorros grandes y

redondos, como pequeños comales,⁽²⁹⁾ que debían ser sombrillas. Tienen la piel muy clara,



mucho más clara que la nuestra. Todos tienen largas barbas y el cabello sólo les cubre hasta las orejas”.

Por último, puede añadirse que los caballos de la conquista de Méjico fueron famosos y su final lo recoge Bernal Díaz, como también lo fueron aquellos que llegaron con posterioridad. El caballo de Cortés murió muy pronto por las heridas que sufrió en el combate de Tabasco, y por ello le compró a Ortiz García su Arriero, el mejor caballo de los embarcados.

El propio cronista Bernal Díaz, al referirse al célebre sitio de Tenochtitlán, nos dice Cortés montó un caballo “muy bueno, castaño oscuro, que le llaman Romo”. Luego, cuando marchó a las Hibueras llevó otro, que ocasionó una curiosa historia.

Sucedió que, al pasar Cortés cerca del lago de Petén, el caballo se hirió en un remo y, como pensaba retornar por la misma ruta, decidió dejarlo al cuidado del cacique de Tayasal, pueblo situado en una isla del lago

donde hoy se encuentra la población guatemalteca de Flores. Pero Cortés regresó más tarde a Méjico por mar y no por la misma ruta terrestre, por lo que su caballo quedó entre los indios hasta que murió. Años más tarde, dos franciscanos llegaron al Petén y cuál no sería su asombro al ver que aquellos indios adoraban a un caballo de piedra llamado Tziunchán, su dios del trueno y del rayo. Puestos a indagar, supieron que al morirles el caballo de Cortés hicieron una réplica en piedra para

apacar a los dioses. El fanatismo de los indios por la imagen de aquel caballo fue tal, que dichos frailes tuvieron que huir tras destrozar la estatua.

Otros caballos célebres fueron: el Villano y el Zainillo, de Gonzalo Pizarro; el de Hernando de Soto (quizás el mejor jinete de la Conquista), empleado para asustar al séquito de Atahualpa; los que Hernando Pizarro puso herraduras de plata en su marcha de Cajamarca a Pachacámac; y muchos otros.

Debido a su escasez, el precio de los caballos alcanzó cifras exorbitantes, llegándose a pagar por el caballo más caro 300.000 pesos. Sin embargo, cuando procrearon en las fincas para el fomento de la cría caballar establecidas en América, su precio descendió de forma muy considerable, pudiéndose comprar un caballo por 80 pesos. ⁽³⁰⁾

28 *Ichtilmatli*. Capa confeccionada con fibras de magüey.

29 *Comal*. Gran plato de arcilla en el que los indios comían tortas.

30 MORALES PADRÓN, Francisco: Op. cit., p. 222.

NUESTRA HISTORIA

El vestuario y las armaduras

Según la moda europea de la época, se usaban los jubones de paño y cuero con mangas abombadas y acuchilladas, y almohadillas en los hombros; además de calzones hasta la rodilla, muy holgados y cortos, también abombados con rellenos. En cuanto al calzado, se usaban unas calzas o medias apretadas y botas moriscas, de cuero rojo y media caña, o también otras botas más fuertes de cuero con la caña remangada por encima de la rodilla. La tropa era multicolor, siendo muy apreciado el color rojo, y los españoles solían llevar plumas en sus sombreros.

Pero los españoles solían abandonar el calzado europeo en beneficio del calzado indígena, ya que preferían las sandalias de cáñamo de los indios a las engorrosas y pesadas botas de cuero. Por otra parte, solían también desprenderse de las calzas o medias, al desgarrarse éstas rápidamente en la agreste campiña centroamericana. Los rellenos de algodón de los calzones prestaban cierta protección contra los tajos de espada. Sin embargo, nuestros conquistadores, cuando lucharon por vez primera en América, llevaron armaduras como las que empleaban en Europa y la Caballería en todo momento.



Pintura de Paolo Galiari, Il Veronese

Los capitanes y algunos de los caballeros más ricos vestían el llamado arnés de tres cuartos, compuesto de: yelmo, coraza, brazaletes y guanteletes, y los quijotes (protección del m u s l o) . Probablemente



Retrato de época de Hernán Cortés

debieron de ser unas armaduras muy vistosas, ya que precisamente la época de la Conquista del Nuevo Mundo coincide con la del máximo esplendor en el arte de las armaduras.

Las guerras de Italia produjeron un intercambio de estilos entre los centros importantes de fabricación de armaduras que había en Alemania e Italia, y hacia 1500 ambos estilos se fusionaron para crear un nuevo estilo común en toda Europa, que es el que se conoce como armadura de tipo Maximiliano, pese a que este término se refiere particularmente a las armaduras adornadas con surcos y estrías verticales. No obstante, las armaduras lisas se usaron en este período tanto como las estriadas, y de hecho, salvo en Alemania, la armadura lisa era el tipo más apreciado. (31)

A partir de 1510 los bordes cantos de las placas de las armaduras procedentes de Alemania solían estar decorados con un bordón de cobre o latón en forma de cordón trenzado; a u n q u e d e s d e 1 5 2 0 , aproximadamente, dicho bordón era muy habitual en la gran mayoría de las armaduras europeas. (32) Otro desarrollo de alrededor de 1510

fueron los repujados y grabados imitando las aberturas y abombamientos propios de los trajes de la época, llegando esta moda a su apogeo en 1520 y terminó en torno a 1530.

Una caballería ligera española

Los españoles estuvieron muy influidos por los moros al desarrollar un tipo de tropa de Caballería menos pesada, al estilo morisco, para anular la clara ventaja de los piqueros y arcabuceros. Aquellos jinetes españoles cabalgaban en caballos más ligeros y rápidos que los caballeros medievales; y además montaban “a la jineta”, lo que les daba mayor capacidad de maniobra en el combate.(33) Esta forma de montar consistía en llevar los estribos más altos y cabalgar con las piernas dobladas hacia atrás, como si el jinete estuviera arrodillado sobre la grupa del caballo. Al tener los estribos cortos, el jinete tenía que erguirse y recostarse contra el arzón al galopar; pero tal sistema suponía el ensillar más rápido y poder vadear mejor los ríos. El propio Inca Garcilaso no duda al decir que su tierra “se ganó a la jineta”.

También era de inspiración morisca la silla alta y un robusto bocado de rienda simple, que giraba la cabeza del caballo empujando el cuello y no tirando de las comisuras de la boca. Este bocado tenía un freno alto y con frecuencia largas camas, para que al levantar la mano del freno, empujara el paladar y el caballo obedeciera con

31 Las armaduras estriadas se pasaron de moda en Italia hacia 1520 y en Alemania a la década siguiente.

32 En estos años, los bordes se doblaron hacia adentro en vez de hacia fuera. Un detalle que nos resulta muy útil para fechar la fabricación de una armadura.

33 Los caballeros medievales montaban con las piernas estiradas para poder resistir el choque en la carga a la lanza.

NUESTRA HISTORIA

mayor rapidez y, sobre todo, sufriera menos aún que con el sistema inglés actual.

La mayor parte de nuestra Caballería en el Nuevo Mundo debió de ser de este tipo ligero. El jinete español estaba provisto de una armadura menos pesada y que solía tener las siguientes partes: casco abierto, gola, quijotes, brazaletes y guanteletes. Pero, naturalmente, también usó un tipo de armadura más barata, compuesta de cuatro partes: casco,

gola, coraza y vambrazas. Estas vambrazas protegían sólo el exterior de los brazos y llevaban unas prolongaciones laminadas sobre el dorso de las manos en vez de guanteletes. Además, a veces no se usaban placas en los brazos y únicamente se llevaba el casco abierto, la cota de malla y los guanteletes.

Un arnés completo podía pesar entre veintisiete y treinta y dos kilos. Sin embargo, no por ello debe pensarse que resultaba incómodo, ya que el peso quedaba distribuido con uniformidad por todo el cuerpo del soldado. En cuanto a la cota de malla, su peso oscilaba entre siete y quince kilos, dependiendo siempre del tamaño de los anillos; aunque, por supuesto, la mayor parte del peso caía sobre los hombros del soldado.

Como queda reseñado, el casco era abierto. En la Conquista de América se utilizaron tres modelos diferentes de casco: la celada, la borgoñota y el morrión. Pero el

morrión fue el casco típico español de la época; y además, fue especialmente



popular y apreciado entre los ballesteros y los arcabuceros al no estorbarles en modo alguno cuando disparaban sus armas. Dicho casco derivaba del antiguo capacete, que había sido un producto afamado de nuestra Armería. (34)

Respecto a las corazas, las había de tres clases: brigantinas claveteadas, jacos (35) y corazas metálicas. Todas ellas se emplearon en América sólo en los primeros combates, ya que después fueron sustituidas por las protecciones de los indios, (36) que eran mucho más frescas y ligeras.

Las armaduras metálicas creaban muchos problemas a los conquistadores españoles. En primer lugar, éstas se oxidaban con rapidez debido a las lluvias tropicales de la América Central; por ello, solían ennegrecerse con pintura negra o betún negro para preservarlas de la lluvia y de la humedad. Por tanto, resulta falsa la imagen que ofrecen las películas y las ilustraciones de los libros, al mostrarnos armaduras muy

relucientes en las luchas contra los indios. Y en segundo lugar, el sol abrasaba a quienes las llevaban. Ambos inconvenientes hicieron que los españoles se decidieran por adoptar las corazas indígenas. Como ya quedó explicado anteriormente, las corazas indígenas consistían simplemente en un jubón de fibras de algodón o de magüey, con un relleno de algodón de unos tres dedos

de espesor.

34 A partir de 1530, la cresta de los morriones se hizo más prominente.

35 Los jacos se fabricaban con plaquitas de hierro o de asta cosidas entre dos placas de lienzo.

36 Los arcabuceros solían ir siempre sin coraza.



NUESTRA HISTORIA

Dichas corazas indígenas, que recordaban el típico capotillo vizcaíno, frecuentemente se llamaban corazas acolchadas, pues tenían cosidos para mantener uniformemente distribuido el relleno. Todas ellas se empapaban en salmuera para endurecerlas y eran capaces de detener unas diez flechas indias o un tajo de espada (por supuesto, no una estocada) sin hacer daño a los usuarios. (37)



Si bien los conquistadores españoles solían reemplazar sus corazas metálicas por las indígenas, y sus pesadas botas de cuero por las sandalias de cáñamo de los indios, conviene añadir que nunca se desprendieron del casco y de la gola. Por otra parte, aunque Bernal Díaz del Castillo escribió: “Jamás nos quitábamos las armaduras, golas y perneras, ni de día ni de noche”, conviene precisar que se refería a la protección corporal azteca, el ichcahuipilli, y en cuanto a las perneras, debía de referirse a las calzas, pues resulta muy dudoso pensar que llevaran alguna clase de protección en las piernas.

Un pequeño escudo completaba la protección de nuestro hombre de Caballería. Generalmente se trataba de una rodela de hierro o de madera, completamente cubierta de cuero; por tanto, en las luchas contra los indios, su aspecto nada tenía que ver con el que nos ofrecen las películas y las ilustraciones de libros y revistas. No obstante, conviene añadir que también se usó la adarga, que tenía forma de corazón.

Como armas ofensivas

estaban: la lanza, la espada y la daga.

Nuestras fuerzas de Caballería ligera usaron en América (como en Europa) un modelo de lanza llamada lanza jineta. Era fina y ligera, con una longitud de tres a cuatro metros, y tenía una punta metálica o moharra de forma romboidal. Esta clase de lanza se fijaba en la delantera de la silla y bajo el brazo del jinete. Según el Inca Garcilaso, disponía de doble potencia por el impulso humano y el del caballo a galope, por lo que podía traspasar con enorme facilidad las corazas indígenas.

Al carecer los indios de picas o de un venablo largo con moharra de hierro, tanto los aztecas como los indios de la América Central eran incapaces de poder resistir una carga de Caballería en campo abierto. Los pequeños grupos de Caballería eran siempre invencibles mientras se mantuvieran en formación cerrada, pudiendo galopar entre las filas de las tropas indígenas con plena impunidad; y en los peores casos, sólo había algunos heridos leves.

Por último, sólo nos queda señalar que en las cargas de Caballería en la Conquista de América solían ir siempre perros. En batallas y persecuciones de indios, el perro tuvo un papel muy importante, maravillando por su instinto para distinguir entre un indio guerrero y otro pacífico; y además, algunos alcanzaron celebridad como: Becerrillo, Leoncico, Amadís y Mahoma.

Nuestros conquistadores llevaron perros de raza española al



Entrada de Cortés en Méjico

Nuevo Mundo (como el alano y el podenco), presumiblemente para cazar, aunque luego siempre marcharon junto a los equinos; y por tanto, deben relacionarse con la Caballería. La zona circuncaribeña (las Antillas, Veragua, Costa Rica, Santa Marta, Antioquía, Cali, etc.) fue muy especialmente, el principal escenario de sus actuaciones, sin olvidar aquellos centenares de perros con los que Gonzalo Pizarro se adentró en la Amazonía y que acabaron como alimento, los que Francisco de Mendoza llevó a Tucumán o los de Jiménez de Quesada. De entonces viene el dicho común de “llevar una vida aperreada”. Si los indios mejicanos se quedaban aterrorizados ante las cargas de la Caballería, lo mismo les ocurría cuando veían aquellos enormes y fieros perros que pesaban alrededor de cuarenta kilos y que tenían una alzada de setenta y cinco a ochenta centímetros; puesto que ellos

37 El historiador británico Terence Wise afirma que hubo un capitán español que salió ileso de una batalla con el ichcahuipilli y que parecía un erizo, ya que llevaba 200 flechas clavadas. Un ichcahuipilli azteca o un chaleco similar inca podía ser traspasado de una estocada certera, pero los indios carecían de espadas como las españolas, a no ser las que capturaban. WISE, Terence: Op. cit., p. 14.

NUESTRA HISTORIA

sólo tenían una única raza de perros que criaban como alimento (el chihuahua de Méjico). En algunas crónicas de Indias puede leerse la frase piadosa de “duró un credo”, con la que se denota el tiempo empleado por un alano en liquidar a un indio enemigo.

EL SEGUNDO FACTOR: LA INFANTERÍA CON ESPADA DE ACERO

A comienzos del siglo XVI, nuestra Infantería portaba espada, pica, ballesta y arcabuz. (38) Todavía la pica y el arcabuz no habían reemplazado por completo a la Infantería con escudo y espada, que tan excelentes resultados habían dado al Ejército español y que alcanzó fama y temor en toda Europa por su gran habilidad en el manejo de la espada. Nuestros infantes eran magníficos espadachines, y con arnés de tres cuartos y almete (esto es, casco abierto), con gola y armados con una larga espada de doble filo y una pequeña rodela por escudo, destrozaron por completo las famosas formaciones de piqueros suizos que habían dominado durante un siglo los campos de batalla, y llegaron a ser los soldados de Infantería más destacados de su época.

El desarrollo de las armas de fuego no desplazó al soldado de Infantería con espada, sino que tan sólo le obligaron a aligerar su armadura para lograr una mayor movilidad y rapidez en el combate. En la Conquista de América, el infante con espada y escudo solía llevar casco abierto (la borgoñota y preferentemente el morrión) y armadura: la brigantina claveteada con remaches, el jaco, o bien un simple pero muy robusto jubón de cuero.

La espada española tenía



Confección espadas en la actualidad

como requisito el no tener más de noventa y cinco centímetros de longitud, para poder ser desenvainada del cinto con facilidad. Su peso aproximado era de un kilo con setecientos cuarenta gramos, aunque después se hicieron espadas más ligeras. Tenía doble filo, punta aguda y una guarda en forma de “S”, con un brazo curvado hacia atrás para proteger la mano, mientras que la curvatura hacia la punta podía usarse para atrapar un arma detenida en la guarda. A veces también tenía una anilla metálica a cada lado de la hoja para ofrecer una protección adicional a la mano del soldado. Conviene recordar que precisamente en este período fue cuando apareció el estoque y el arte de la esgrima triunfó y se popularizó en toda Europa.

Los españoles habían aprendido mucho de los moros en la fabricación de hojas de espada (la célebre forja de Damasco), siendo entonces Toledo uno de los lugares más famosos del Mundo por sus espadas. Todas las espadas españolas se fabricaban siguiendo al detalle normas muy estrictas; es más, antes de ser aceptada una hoja debía de pasar dos pruebas: primero, se apoyaba la punta en el suelo y debía doblarse hasta formar la letra “S”, como también un semicírculo perfecto; y luego, era golpeada con fuerza contra un casco sin que se rompa. Las famosas hojas de acero

toledano eran largas, fuertes, flexibles, ligeras y muy afiladas. En definitiva, la espada (y en especial la toledana) resultaba un arma formidable en manos diestras y, además, se daba la circunstancia de que nuestros soldados de Infantería eran entonces reconocidos como los mejores espadachines de Europa.

Frente a la espada española, el indio tenía una espada pesada y engorrosa de madera: el macquahuitl azteca, con sus afiladas lascas de obsidiana, y la dura espada de madera de chonta inca, a la que sujetaban filos de bronce; sin embargo, los indígenas sólo las empleaban en golpes de corte. Por tanto, mientras un guerrero indígena enemigo levantaba los brazos para golpear, podía ser traspasado con una estocada fulminante que perforaba con facilidad su inútil coraza de algodón acolchado. (39) En palabras de Bernal Díaz del Castillo, las espadas españolas proporcionaban a los aztecas “un mal año de estocadas”.

EL TERCER FACTOR: LA ARTILLERÍA

El desarrollo de la artillería en los siglos XV y XVI

Los cañones del siglo XV eran de forja. Para fabricar un cañón se ataban a un molde cilíndrico cierto número de barras de hierro batido, largas y delgadas, y después de calentarlas en la fragua eran golpeadas con el martillo hasta convertirlas en un tubo abierto por ambos extremos.

38 Como la pica se usaba para contener la Caballería y los indios no tenían caballos, dicha arma no se utilizó en la Conquista de América; pero sí más tarde, principalmente en las guerras civiles del Perú.

39 La superioridad de la espada de acero fue manifiesta en los combates de la Conquista de América. Por ello, una vez realizada, los españoles prohibieron a todos los indios que por cualquier circunstancia poseyeran una espada de acero.

NUESTRA HISTORIA

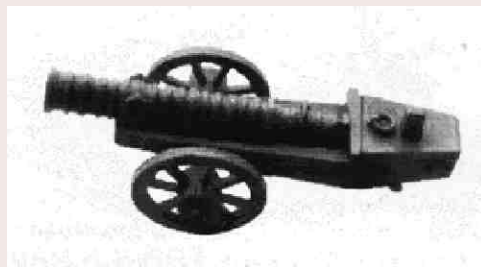
Sobre el cañón así conseguido se deslizaban unos aros de hierro calentados al rojo, los cuales se contraían al enfriarse, apretándolo y aumentando su solidez. Eran cañones de retrocarga, en los que el bloque del cierre era una pieza aparte, la cual contenía una recámara destinada a la carga que entraba en una horquilla que iba soldada a la culata del cañón. El proyectil se introducía en la recámara de la culata y la carga en la recámara del cierre; éste se dejaba caer en su horquilla, introduciéndose luego a martillazos unas cuñas destinadas a empujar la recámara del cartucho y apretarla contra la culata. El cañón se disparaba mediante una mecha encendida en el oído abierto en la parte superior de la recámara.

Por supuesto, este método de fabricación sólo podía emplearse para cañones pequeños. El proyectil (generalmente una piedra) no era pesado y su alcance era de unos ciento ochenta y tres metros. Aun con la pólvora de serpentín empleada en esta época, de escasa potencia y llena de impurezas, una carga pesada podía reventar un cañón, o bien romper la horquilla del cierre, haciendo que la recámara saliera disparada hacia atrás con gran peligro para los artilleros; además, estaba el problema del retroceso. Por consiguiente, la carga tenía que ser pequeña (aun en relación con el tamaño del cañón) y la velocidad inicial era baja. Los guijarros lanzados por cañones pequeños, con cargas de poca potencia, naturalmente podrían penetrar muy poco, incluso en disparos realizados a quemarropa.

La necesidad de atacar pesados navíos del tipo de la carraca y la de abrir brechas en las fortificaciones de tierra firme hizo que se construyeran cañones de gran tamaño. La Artillería del siglo XV presentaba dos grandes

inconvenientes: la falta de solidez del cañón y la poca seguridad del bloque desmontable (lo cual no permitía fabricar cañones grandes). Esta falta de solidez pudo resolverse fundiendo el cañón en un solo bloque, en lugar de forjarlo, empleando para ello numerosas piezas distintas.

Algunos cañones del siglo XV eran enormes, como los que emplearon los turcos para batir las murallas de



Cañón naval siglo XV

Constantinopla, y por tanto en nada se parecían a los primitivos morteros de forma acampanada que lanzaban piedras sobre las ciudades asediadas. Estos cañones de grandes dimensiones eran fundidos, como todos los de esta clase en aquella época, y su peso era enorme, en relación a su potencia.

Durante las dos primeras décadas del siglo XVI, el creciente desarrollo de la industria metalúrgica en Flandes y Alemania, y más tarde en Inglaterra, encontró la solución. Los experimentos de los fundidores dieron por resultado nuevos sistemas que permitían fabricar cañones más seguros y más ligeros, pero de igual o mayor potencia. Su longitud total quedó reducida en los antiguos pedreros hasta ocho calibres.

Por la parte superior, la circunferencia del cañón fue en disminución, pero se hizo más gruesa por la culata a fin de que pudiera resistir la explosión de la carga, restándose luego espesor a medida que se acercaba a la boca. De este modo pudo obtenerse un cañón capaz de ser trasladado mediante cureñas

tiradas por caballos o bueyes, pudiendo además disparar una piedra redonda y pulimentada o, un poco después, una pelota de hierro fundido, con un alcance de ciento ochenta y tres a doscientos setenta y cinco metros. Sin embargo, para que el artillero pudiera utilizar esta pieza de artillería sin correr peligro, resultó necesario sacrificar las ventajas que ofrecía la retrocarga. En los cañones, las dificultades que presentaban el bloque del cierre desmontable resultaron imposibles de superar. Los experimentos de atornillar el cierre a la culata no dieron resultado, porque debido al calor de cada explosión se dilataba la rosca, siendo preciso esperar varias horas hasta que se enfriaba, para luego atornillarlo y poder volver a cargar.

Por consiguiente, el cañón fundido tuvo entonces que ser de avancarga y se fabricó vertiendo el metal derretido en el espacio que quedaba libre entre un molde y un cilindro de arcilla. En la misma fundición se hacía el cañón, la recámara y el bloque del cierre. Pero como los hornos del siglo XVI no tenían capacidad para producir grandes cantidades de hierro en el estado suficientemente líquido que se necesitaba para esta clase de fundición, tras muchos experimentos, las enormes piezas de artillería se dejaron de fabricar.

Aproximadamente a partir de 1520 y durante más de medio siglo, la mayor parte de los cañones, así como los modelos más perfeccionados, se fabricaron de “metal de cañones”, término muy vago que solía emplearse para denominar una aleación de cobre, estaño y cinc. (40)

40 Según Lúcar, la proporción de la aleación era: 100 partes de cobre puro, 10 de buen azófar y 8 partes de estaño limpio.

NUESTRA HISTORIA

La artillería en la conquista de América

Los cañones que se emplearon en la Conquista de América eran de bronce y de calibre muy desigual, estaban montados en cureñas rodantes que amortiguaban el retroceso y se cargaban por la boca con bolas de hierro. Se proveían de cuñas para tirar en elevación y de dispositivos para orientarlos (como el cuadrante de artillero). Su alcance máximo estaba entre doscientos ochenta y cuatrocientos cincuenta metros.

Hubo en la Conquista muchos ejemplares de un tipo de cañón grande (40-60 libras), concretamente en Perú, y que era empleado para distancias cortas; y también cañones más ligeros de tipo medio. Sin embargo, nuestros conquistadores prefirieron la culebrina, mucho más ligera (14-16 libras) y que consistía en un tubo giratorio con cámara movable muy poco segura, que era el tipo de cañón más pequeño.

Aunque nuestras tropas solían llevar falconetes, utilizaron también algunas culebrinas y, en menor número, las otras clases de cañón. Pero conviene advertir que la Artillería se empleó muy poco durante la Conquista por los numerosos problemas que creaba: su lentitud, su peso, su coste, su gran consumición de pólvora y su difícil acomodo para la guerra contra los indios.

En abril de 1521, Hernán Cortés disponía de tres grandes cañones de campaña y de quince pequeños de bronce, según él mismo cuenta en su Tercera Carta de Relación a Carlos V; y sin embargo, se cree que lo más posible es que



Emisarios Aztecas haciendo un tratado con Cortés

fueran tres cañones medianos (24 libras) y pequeñas culebrinas (12 libras). Bernal Díaz afirma que Cortés afrontó la campaña de Méjico con diez piezas de bronce y algunos falconetes, y al terminarla contaba entonces con setenta piezas de artillería procedentes de las llevadas por él cuando desembarcó, las remitidas por los buques de abastecimiento y las fabricadas en el Nuevo Mundo.

Los españoles fueron los primeros en utilizar arzones para mejorar la movilidad de los cañones; no obstante, los grandes precisaban ocho o nueve caballos para su desplazamiento. En América, las piezas de artillería fueron trasladadas a hombros de portadores indígenas y, en ocasiones, se llevaron con el tubo delante y afuste a rastras. Por supuesto, el traslado de la artillería por barco no presentó problema alguno, lo cual supo aprovechar muy bien Cortés en la toma de Tenochtitlán; pero resultaba costosísimo por tierra. Así, Cortés precisó mil portadores indígenas (los tamemes) para llevar su artillería a través de montañas y pantanos en el trayecto de Tlaxcala a Tenochtitlán.

En Perú sucedió lo mismo si damos crédito al Inca Garcilaso, quien afirmó haber contemplado un desfile del Ejército Real por la Plaza Mayor de Cuzco en 1554: “10.000 indios llevaban a hombros once piezas pesadas, cada una sujeta a una gruesa viga de unos 11 metros de largo y con una serie de pértigas bajo esta viga, a medio metro de distancia una de otra y sobresaliendo cosa de un metro a cada lado de la viga. Los indios transportaban a la manera

de palanquines, protegiendo sus cuellos con colchonetas y cambiando de portadores cada doscientos pasos”.

Como queda dicho, los cañones se usaron muy poco en la Conquista de América y, por ello, existen pocas referencias en dicho período. Pero, a pesar de todo, las descripciones que nos ofrecen los testigos de los combates donde intervino la artillería coinciden en que su efecto fue devastador. Si los cañones, cargados con metralla, a corta distancia causaron estragos entre las filas de los guerreros indios enemigos, su efecto psicológico también fue extraordinario, como en el caso de los caballos y los perros.

La táctica de amedrentar de Cortés

Los combates en Europa y en el Nuevo Mundo fueron muy diferentes. En América, el enemigo se conducía de forma distinta y el terreno presentó a diario nuevos problemas que resultaron imprevisibles y forzaron a la improvisación.

NUESTRA HISTORIA

Durante el siglo XV los batallones de picas en manos de la Infantería habían desplazado a la Caballería pesada, y como el arcabuz y la ballesta ofrecían un ritmo inferior de fuego al arco grande, los estrategas trataron de compensar en número lo que las nuevas armas perdían en cadencia. Así surgió el tercio, combinación de piqueros y arcabuceros, y para compensar la falta de precisión y la lentitud de los disparos, se empleó la contramarcha o montaje de rápidos relevos en la primera línea de tiradores.

En cuanto a América, aunque las armas de fuego que se emplearon fueron realmente pocas, resultaron más que suficientes para que sus portadores se sintieran psicológicamente muy superiores a unos indios que las desconocían. Cortés las empleó como instrumento de disuasión con los mensajeros de Moctezuma, que al escuchar un disparo de arcabuz cayeron al suelo sin conocimiento. Luego, una vez que se reanimaron, se les invitó a volver al día siguiente: Pero naturalmente no atendieron a la invitación y regresaron rápidamente a su punto de origen, confesando por el camino que nunca se habían visto hasta entonces algo tan aterrador.

López de Gómara también cuenta que Moctezuma sintió pánico al serle referido el tronar de un cañón: “una cosa como la bala de piedra sale de sus entrañas disparando chispas y lloviendo fuego. El humo que sale tiene un olor pestilente, como de fango podrido. Este olor penetra

incluso en el cerebro y causa el más grave desasosiego. Si se apunta el cañón contra una montaña, la montaña se agrieta y se abre; si se apunta contra un árbol, lo deshace en

ellos para derrotarlos. En primer lugar, los españoles utilizaron sus armas de fuego, pero no lograron hacer retroceder a los aztecas; luego se lanzaron al ataque, con el capitán



Rutas de Cortés

astillas, como si hubiese explotado desde dentro”.

La táctica de atemorizar a los indígenas tuvo un gran éxito mientras duró su ignorancia. Como señala el propio López de Gómara, a los dos años del primer combate “descubrieron los aztecas que los disparos de los arcabuces y los cañones siempre iban en línea recta, por lo que desde entonces corrían a la derecha, izquierda o en zig-zag, no delante...(y) si veían que un cañón estaba a punto de disparar, se tiraban al suelo”.

Cortés y sus hombres experimentaron un proceso análogo en la Conquista de Nueva España. Cortés desembarcó con quinientos cincuenta hombres, dieciséis caballos, cincuenta ballestas y treinta arcabuces, y en su primer combate contra los aztecas supieron cómo esquivar la lluvia de flechas de sus arcos largos; no obstante, como tenían más recursos, hicieron gala de

ellos para derrotarlos. En primer lugar, los españoles utilizaron sus armas de fuego, pero no lograron hacer retroceder a los aztecas; luego se lanzaron al ataque, con el capitán Ordaz al frente, sacaron ventaja de sus espadas y neutralizaron a los arqueros enemigos, que no dispusieron de distancia suficiente para disparar, produciéndose entonces la retirada de los aztecas tras una verdadera matanza que dejó el terreno sembrado de cadáveres. Cortés aprovechó entonces la huida para atacar su retaguardia con la Caballería, al

principio entrando sus hombres a mandoble limpio y después penetrando rápida y profundamente entre las filas de los indígenas, desorganizándolos por completo.

La Caballería fue asimismo decisiva en el combate contra los tlaxcaltecas, unos indios tan valientes que continuaban acosando a los españoles aunque el fuego a discreción diezmasa sus filas. Para Bernal Díaz, la victoria se debió a la potencia de los caballos, que rompieron las filas enemigas, como también a las espadas de los infantes; no obstante, quizás deberíamos considerar tal combate como nulo y no como una victoria, ya que, de hecho, Cortés supo explotar el odio profundo de los tlaxcaltecas hacia los aztecas para atraérseles como aliados y marchar con ellos contra la poderosa Tenochtitán.

NUESTRA HISTORIA

Por otra parte, Cortés se percató de que cuanto más penetraba hacia el interior su ejército era más vulnerable; por ello imprimió un giro novedoso a los métodos de conquista mediante el uso del terror y la violencia. Así, según López de Gómara, para escarmentar a Moctezuma, reunió de improviso a los jefes principales de Cholula, ordenó matar a la mayoría de ellos, y luego saqueó el poblado con el pretexto de que habían querido matarle.

De la Noche Triste de Cortés a la toma de Tenochtitlán

Tras estos antecedentes, Moctezuma recibió con gran respeto a los españoles. Pero éstos no las tenían todas consigo y le secuestraron. Después, el mismo cronista dice que los españoles “dispararon uno de sus cañones y eso causó gran confusión en la ciudad. La gente se esparció en todas las direcciones, huían sin causa ni tino, corrían sin que les persiguieran. Era como si hubiesen tomado los hongos que trastornan la mente o hubieran visto una aparición espantosa. Todos estaban poseídos por el terror, como si les hubiera desmayado el espíritu. Y cuando cayó la noche, se extendió el pánico por la ciudad y sus miedos no les dejaban dormir”.

El 30 de junio de 1520, los aztecas asesinaron a Moctezuma y derrotaron a los españoles en la famosa Noche Triste de Cortés. Tras una ignominiosa retirada por los canales de Tenochtitlán, perdidos

todos los cañones, las armas pequeñas, dos tercios de la Caballería y la mitad de la Infantería (600 hombres), Cortés reunió a sus maltrechas tropas y se dispuso a afrontar la batalla decisiva. Este combate tuvo lugar en la llanura de Otumba, un terreno de mayor agrado



Captura de Cuauhtemoc

para los españoles y donde el tercio restante de Caballería pudo desplegarse con plena libertad. En el curso de la batalla, pequeños destacamentos de Caballería penetraron velozmente entre las filas aztecas desordenándolas y creando una gran confusión, mientras que la Infantería planteó la lucha cuerpo a cuerpo buscando los oficiales más relevantes del enemigo. Aunque Cortés no empleó allí armas de fuego, venció de forma aplastante.

A partir entonces Hernán Cortés comprendió la importancia de una estrategia adecuada; y pasó un año en Tlaxcala organizando su ejército y perfeccionando su nueva técnica militar. Méjico-Tenochtitlán, el objetivo a batir, se hallaba rodeada por el lago de Texcoco. Esta ventaja topográfica para la defensa de la

ciudad podía ser neutralizada por el empleo de una fuerza naval, y así lo entendió Cortés. Por ello, sus hombres se pusieron manos a la obra y construyeron trece bergantines de guerra, adoptando las técnicas europeas a los recursos locales: técnicos hispanos, operarios indios,

madera seleccionada entre las allí existentes y brea recogida de los pinares de Huachipingo. Una vez terminados los navíos, porteadores indígenas los trasladaron hasta los canales excavados al borde mismo del gran lago que circundaba la ciudad tenochca.

En junio de 1521, todo estaba preparado. Setecientos soldados con espadas, ciento dieciocho ballesteros y treinta arcabuceros

(según Bernal) componían la Infantería española, que estaba agrupada en nueve compañías, y cada compañía se dividía en tres pelotones, distribuidos de modo que ejercieran presión sobre las diversas calzadas que comunicaban Tenochtitlán. Cortés también disponía de ochenta y seis caballos y quince piezas ligeras de artillería, de las que catorce estaban asignadas a los bergantines. Esta flota tenía una triple misión: destruir, bloquear y comunicar.

Al iniciarse el combate, los buques españoles desarbolaron por completo la numerosa flota de canoas aztecas. Según la crónica azteca reseñada, Las lanzas rotas, “los cañones fueron emplazados en los barcos, las velas desplegadas y la armada abrió fuego...”

NUESTRA HISTORIA

Al llegar a Xoloco, a la entrada de Tenochtitlán, los indios habían construido una muralla a través del camino para impedir su avance... Cuatro disparos de cañón grande bastan para destruirla... Dos bergantines con cañones en la proa disparan contra la flotilla de canoas escudadas... Muchos de nuestros guerreros mueren allí mismo, otros se ahogan... Además, la flota hispana mantiene las comunicaciones entre las distintas compañías de infantería y caballería, y ejerce un férreo bloqueo a los defensores de la ciudad, que a su vez son atacados por el ejército español a lo largo de las calzadas”.

¿Cuál fue entonces el papel de las armas de fuego en la toma de Tenochtitlán?. Cortés explicó con detalle en su Tercera Carta de Relación a Carlos V cómo la artillería contribuyó a la formación de una cabeza de puente en la calzada principal. Luego se realizó el desembarco de “los tres cañones pesados” (en realidad debieron ser medianos) y uno de ellos disparó causando una gran mortandad entre el enemigo, impidiendo los guerreros de las canoas y los de las calzadas pudieran aproximarse a los españoles. Entre tanto, los bergantines protegieron el lento avance de la Infantería por las calzadas y que a su vez rodeaba a la Caballería que marchaba en vanguardia.

Antes de dar el paso siguiente, según órdenes de Cortés, los infantes debían cerciorarse de que cada entrada y, aún más, cada salida quedara segura para los caballeros, “ya que son ellos los que sostienen la guerra”, como bien explica Bernal Díaz. En efecto, la

Caballería dependía de la Infantería, que es la que soportaba el peso del combate en la lucha cuerpo a cuerpo.

Por tanto, podemos concluir

táctica: el uso eficaz de la Caballería si el terreno lo permitía, la superioridad del arma de fuego si se disponía de ella y, en cualquier de los casos, la Infantería.

Francisco Pizarro emprendió la Conquista de Perú con ciento ochenta hombres y treinta caballos siguiendo un modelo clásico: explotar las disensiones en las filas rivales, aterrorizar de forma indiscriminada y por sorpresa, y capturar al jefe adversario. Cuando Pizarro llegó a Túmbez, en el norte del Perú, Huáscar acababa

de ser derrotado por su hermanastro Atahualpa. Sabido esto, Pizarro abandonó Túmbez de inmediato y penetró tierra adentro. Según Francisco de Xerez, Pizarro llevó “67 caballeros y 110 infantes, 3 de ellos arcabuceros y algunos ballesteros”, menos armas en proporción a las que había empleado Cortés diez años antes. Pizarro invitó a Atahualpa a entrevistarse con él; y cuando éste acudió, cayó en la emboscada tendida por los españoles, que le secuestraron, matando a su vez a la mayor parte de su séquito.

En aquella decisiva acción de Cajamarca, las armas de fuego valieron más como instrumento de sorpresa y terror que como instrumento táctico. Pizarro, que tuvo que enfrentarse a un enemigo muy superior en número, colocó la Caballería y la Infantería en la plaza principal, cerrando las salidas, y dentro de la fortaleza que defendía la ciudad situó un destacamento al mando de Pedro de Gandía, capitán de Artillería y oficial del Rey para esta campaña.



Encuentro de Moctezuma II en Tenochtitlán

que Méjico se ganó gracias a una planificación previa de asalto combinando armoniosamente un sistema de fuerzas anfibas. Las armas de fuego resultaron decisivas en Tenochtitlán porque, usadas por la fuerza naval, adquirieron una insólita movilidad; no obstante, ni aun así se rindieron los aztecas. Al cabo de cuarenta y cinco días de lucha no habían capitulado aún y las reservas de pólvora estaban prácticamente agotadas. Ante estas circunstancias, Cortés ordenó apretar el cerco y, cuando entró por fin en Tenochtitlán, los cadáveres y las ruinas alfombran sus calzadas. Más tarde, cuando el problema de Cortés sea conservar lo conquistado, incrementará entonces sus piezas de artillería y sus armas pequeñas.

Pizarro conquista Perú

Tanto en Méjico como en Perú, el factor fundamental de la victoria no fue tanto la preponderancia de un arma determinada como la improvisación

NUESTRA HISTORIA

Según cuenta Cristóbal de Mena, este destacamento constaba “de ocho o nueve arcabuceros y cuatro piezas pequeñas de artillería”. El fuego fue la señal del inicio del ataque, pero a la llegada del Inca Atahualpa sólo dispararon dos cañones y fue la carga de Caballería y el avance de la Infantería los que redondearon la trampa que le habían tendido los españoles. Los impotentes seguidores de Atahualpa sucumbieron frente a las lanzas, las espadas y las dagas. Diego de Trujillo afirma que tantos “cayeron, uno encima del otro en la plaza, que muchos se asfixiaron”. En aquel combate de Cajamarca, sin perder un solo hombre, nuestros soldados mataron a unos siete mil



Ejecución del Inca en Perú

indios, testimonio de su desesperada crueldad.

Cabe destacar que Pizarro llegó a disponer 600 hombres; sin embargo, a pesar de que los incas contaban con fuerzas muy superiores en número, no supieron sacar partido de ello. Les aterraban los arcabuces (llamados illampa), cuyo estampido atribuían al trueno del cielo provocado por los Hijos del Sol. Pero, según el Inca Garcilaso, nada les

causaba tanta impresión como los caballos, “haciéndoles considerar a los españoles como dioses y rendirse a ellos al principio de la conquista cuando les veían montados en tan feroces animales... y capaces de disparar con arcabuces y de matar incluso a una distancia de doscientos o trescientos pasos”.

En Perú, los caballos proporcionaron a los españoles gran movilidad y dominio de la altura en la lucha cuerpo a cuerpo. Además, los caballos suplieron los problemas de asfixia de los infantes, abrumados por la altitud, la armadura y el casco. Tres años después de que Pizarro partiera de Panamá, los habitantes del Cuzco, capital del Tawantinsuyu o Imperio incaico, no ofrecieron resistencia a la invasión española, que tuvo lugar el 15 de noviembre de 1533. Dos años después, en 1535, concluyó por fin la conquista de Perú.

En los años siguientes, Manco Inca sitió Cuzco, cortando sus comunicaciones con la costa. Los doscientos españoles que permanecían en la ciudad se enfrentaron a un cerco de decenas de miles de indios, más rápidos que la Infantería española en su acción por las montañas. Los infantes españoles sufrieron cuantiosas pérdidas y habrían sido mayores de no disponer de caballos; ya que, como asegura Pedro Pizarro, “los indios temían mucho a los caballeros porque éstos les ganaban en velocidad, haciéndoles pedazos y matándolos”.

Por último, conviene insistir en que las armas de fuego no desempeñaron un papel primordial durante la conquista y la pacificación de Perú. Además, no hay que olvidar que en la segunda rebelión de Manco Inca (1538-39) los españoles fueron derrotados en la batalla de Oncoy y se perdió la gran oportunidad de capturar a Manco Inca, precisamente



Pizarro conduce a sus hombres a través de las montañas

porque sus arcabuceros tardaron demasiado en cargar y acabaron siendo dominados por el enemigo, lo cual constituye un hecho muy significativo.

Las guerras civiles del Perú

Las armas de fuego cobraron realmente un gran relieve en las guerras civiles entre los pizarristas y los almagristas (1537-42) y también durante la rebelión de Gonzalo Pizarro (1544-48). El arcabuz pasó a ser el arma clave gracias al capitán de Artillería Pedro de Vergara, quien, tras luchar en los Países Bajos, había desembarcado en Perú en 1537 con doscientos cincuenta arcabuceros, cuya ayuda proporcionó a los Pizarro una superioridad decisiva frente a su enemigo. Vergara fue además el introductor de una nueva munición en el Nuevo Mundo: las llamadas pelotas de alambre, muy eficaces contra las picas.

Antes de la famosa batalla de Las Salinas (1538), los Pizarro disponían de más armas de fuego que Diego de Almagro: ochenta arcabuceros frente a unos quince o veinte. Aunque los efectivos de cada bando eran muy similares (unos 800 hombres),

NUESTRA HISTORIA

los arcabuces de Francisco Pizarro abatieron a la Caballería y a los piqueros de Diego de Almagro, que fue derrotado y ejecutado. Sin embargo, pese a la derrota de los almagristas, los llamados hombres de



Raza de can "alano" usado por Pizarro

Chile, éstos asimilaron la lección de esta nueva guerra, por lo que se impusieron un programa de fabricación de armas propias (sin perder la oportunidad de robar armas al enemigo) y también lograron asesinar a Francisco Pizarro.

El nuevo Gobernador Real, el licenciado Vaca de Castro, relevó a Pizarro y en septiembre de 1542 combatió a las fuerzas almagristas en la batalla de Chupas. Pedro Pizarro sostiene que los almagristas contaron en Chupas con más de quinientos hombres, bien armados y buenos soldados, quienes dispusieron de doscientos cincuenta arcabuces y, además, tres falconetes que dispararon pelotas del tamaño de un huevo de gallina. En cuanto a Vaca de Castro, éste contó unos setecientos hombres, entre los que hubo casi trescientos arcabuceros, "aunque mal armados, porque los "chilenos" (los almagristas) les habían capturado muchas armas y habían tenido poco tiempo para remediarlo".

Para el Inca Garcilaso, los almagristas disponían en la batalla de Las Salinas con unos setecientos hombres (doscientos arcabuceros, doscientos piqueros y doscientos cincuenta caballeros) y con una artillería numerosa y extremadamente buena; mientras que

los hombres de Gobernador Vaca de Castro poseían "seis culebrinas de tamaño mediano que disparaban balas como naranjas, seis cañones medianos y algunas piezas pequeñas, en las que habían depositado grandes esperanzas". Pero a la hora de la verdad, tales esperanzas no se cumplieron por la falta de puntería de los artilleros, resultando por tanto más eficaces las armas individuales.

Años después en la batalla de Sacsahuana, ocurrida en abril de 1548, de los mil hombres de Gonzalo Pizarro, quinientos cincuenta eran arcabuceros; un dato de especial interés porque nos indica la progresión incesante de las armas de fuego. Luego, en los años cincuenta, Fernández de Palencia informa sobre la composición del Ejército Real de Perú: catorce piezas de artillería, quinientos cincuenta arcabuceros, cuatrocientos cincuenta piqueros y trescientos caballeros. En consecuencia, la batalla final contra los incas se ganará por la abrumadora potencia de fuego de los españoles.

En efecto, en la campaña militar de Vilcabamba de 1572, las tropas del virrey Francisco de Toledo dispararon de forma implacable contra los incas supervivientes; y luego, en la batalla de Coyaohaca, las armas tradicionales incas nada pudieron contra el fuego mortal de los arcabuceros españoles. Por otra parte, los intrépidos grupos de resistencia indígena también fueron sistemáticamente barridos en Chuquillusca y en el fuerte de Huayna Pucara por la artillería española. Tras estos combates, quedó abierto el camino a los españoles para tomar la última ciudad rebelde de los incas: la desierta Vilcabamba.

El abastecimiento de armas y su fabricación en América

circunstancias existentes en el lugar de combate con el uso repetido de las diversas armas es lo que nos permite comprender la superioridad militar de nuestros conquistadores en el Nuevo Mundo. Según López de Gómara, "los indios estaban asombrados al ver los caballos correr y comer, les asustaba el relampagueo de las espadas y caían al suelo al oír el disparo del cañón porque les parecía que el cielo se les venía encima con truenos y rayos. Para Cortés, hacía falta contraponer al mayor número de sus rivales, un armamento que fuese netamente superior, y en su Segunda Carta de Relación a Carlos V explica que para el sitio de Tenochtitlán envió a buscar a La Española "caballos, armas, ballestas y pólvora, porque esto es lo que necesitamos en este país, ya que los soldados de a pie pueden hacer poco por sí mismos, pues los enemigos son muy numerosos y tienen grandes y fuertes ciudades y fortalezas".

Las armas de fuego ofrecían dos claras ventajas: la posibilidad de contener a los indios y el que no se requiriera gran pericia para su manejo. Hubo, sin embargo, choques armados en los que apenas se usaron armas de fuego; pero aun así, las espadas, las lanzas y las dagas no encontraron serios obstáculos en los mal protegidos cuerpos de los guerreros indios enemigos. Las tropas de Infantería lucharon al abrigo de la Caballería, y la ayuda de los caballeros afianzó la superioridad de nuestros ejércitos en la Conquista de América. Y siempre que los indígenas enemigos lanzaron tupidas lluvias de proyectiles contra nuestros soldados, sus propias armaduras (brigantinas, jacos y metálicas) les preservaron; mientras que los guerreros indios carecieron de defensas tan eficaces como las nuestras.

La combinación de las

NUESTRA HISTORIA

En los primeros años de la Conquista de América escasearon las armas de fuego, algo que parece muy lógico. Recuérdese que la expedición no corría a cargo de la Corona, sino de la iniciativa privada, y aquel capitán en quien recaía la tarea de ocupar nuevos territorios debía organizar un ejército a sus expensas, costéandose los barcos, el armamento, los víveres y los caballos. Para dicha financiación



Un indio espía los movimientos de Cortés
Códice Duran

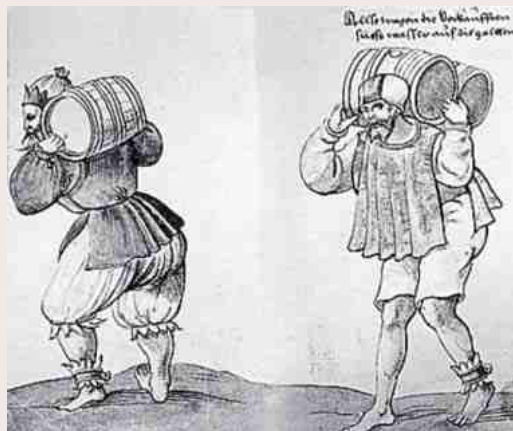
convencía a comerciantes y banqueros para que invirtieran dinero en la aventura, o bien procuraba elegir aquellos hombres que pudieran aportar sus propias armas y su séquito.

Bernal Díaz del Castillo explica que cuando Hernán Cortés preparaba su marcha a Cuba “no tenía dinero suficiente para este gasto porque estaba endeudado, aunque gozaba de buena fortuna. Pero unos amigos comerciantes... le adelantaron cuatro mil coronas en dinero y mercancías con la garantía de su propiedad”. Este mismo cronista de la conquista de Méjico, un típico soldado de Infantería escaso de recursos, siempre estuvo preocupado por este desembolso y señala en su crónica que “algunos soldados de nuestro ejército habían contraído fuertes deudas: una ballesta costaba cincuenta coronas; un arcabuz, ciento; un caballo, ochocientas”.

Como el Estado no facilitó armamento para la Conquista, esto produjo el que a veces no hubiera un abastecimiento continuo de armamento. Pese a todo, los comerciantes españoles, con el

espíritu emprendedor del siglo XVI, buscaron entonces buenos mercados de armas para satisfacer la demanda. De este modo, cuando Cortés se preparaba para tomar Tenochtitlán, vio por fin remediada su grave escasez de pólvora y pertrechos cuando supo que “había llegado un barco al puerto de Veracruz en el que había... ocho caballos y algunas ballestas, arcabuces y pólvora”, tal como lo explica con detalle en su Tercera Carta de Relación al emperador Carlos V.

Naturalmente, conforme se fue desarrollando la Conquista de América también fue mejorando el servicio de abastecimiento de armas, ya que resultaba mucho más seguro enviar armas desde Europa al Nuevo Mundo que a una expedición de resultado incierto. Aparte de ello, a



Galeotes cargando una nave S XVI

finés de 1530, los Pizarro recibieron un considerable arsenal bélico, porque ya para entonces podían sufragarlo. A medida que las colonias incrementaban sus exportaciones de metales preciosos, crecían progresivamente sus posibilidades como mercado de armas.

Como España combatía en varios frentes, varios mercados bélicos competían entre sí; pero en los siglos XVI y XVII, cuando los recursos militares españoles escasearon, sí se produjeron problemas de abastecimiento. Ya para entonces la Conquista de América se había

logrado en gran parte, pero aún surgían puntos de fricción al norte de Méjico, en el sur de Chile y en las pampas del Río de la Plata.

Comerciantes particulares establecidos en España enviaban las armas de fuego a América, siendo éstas distribuidas desde las capitales virreinales y centros administrativos, y vendidas en las guarniciones; no obstante, se recibían pocas armas en las mencionadas zonas conflictivas. Por ejemplo, en enero de 1572, el Virrey de Nueva España encargó un cargamento de arcabuces y otras armas que sería remitido mediante una licencia concedida a unos cuantos comerciantes. Pero cuatro años después, las armas aún no habían sido recibidas porque el Virrey sugirió al Gobierno de la metrópoli que enviara armas por su cuenta y que serían abonadas descontando el sueldo a los soldados. Al parecer, no se cumplió su deseo.

En cuanto a la fabricación de armas de fuego, los mejores arcabuces y cañones españoles procedían de Vizcaya y Guipúzcoa (Eibar), aunque también de los Países Bajos. Pero muy pronto se creó en América una industria rudimentaria al amparo de las Leyes de Indias, que permitieron fabricar armas en las colonias. La Casa de Contratación estuvo autorizada para enviar a Perú fundidores de artillería y balería, y de hecho, tanto la reparación como la también necesaria fabricación de armas de fuego se desarrollaron simultáneamente a la Conquista del Nuevo Mundo. Es muy importante tener en cuenta que en el grueso de los expedicionarios siempre había artesanos cualificados y herreros encargados del armamento, y que en los años que la guerra terminó en Europa se establecieron en América, donde pudieron montar talleres de su especialidad.

NUESTRA HISTORIA

Hernán Cortés en su Cuarta Carta de Relación, explica a Carlos V que se vio forzado a fabricar armas ante el mencionado problema que ocasionaba la discontinuidad del abastecimiento de armamento procedente de Europa: “Ordené a un armero, que por fortuna encontramos aquí, hacer dos culebrinas medianas, dos ligeramente mayores y una serpentina. También tengo dos más que traje conmigo cuando llegué aquí y otra culebrina mediana que compré de la propiedad del adelantado Juan Ponce de León. De los barcos que han ido llegando he sacado en total treinta y cinco piezas de bronce grandes y pequeñas, desde falconetes para arriba y en hierro forjado unas setenta piezas, lombardas, culebrinas de bajo calibre y otros cañones”. Por otra parte, como antes quedó reseñado, Cortés pudo fabricar pólvora gracias al salitre local y al heroísmo de Francisco de Montañón y dos compañeros, que descendieron al cráter del Popocatepelt para proveerse de azufre.

En Perú, la rivalidad entre Pizarro y Almagro propició la fabricación de armas desde fines de los años treinta. Como no conseguían apoderarse de modelos importados y estaban decididos a igualar la capacidad de fuego de sus enemigos, los almagristas crearon talleres

locales clandestinos. Para ello, enviaron a un sacerdote para que preguntase con discreción si había alguien que supiese fabricar fusiles de caza y de esta manera dieron con un armero establecido en Lima, gracias al cual, según Pedro Pizarro, “hicieron arcabuces, llevándosele consigo en diversas campañas y



Diego de Almagro

operaciones”. Asimismo los almagristas lograron, en 1541, los servicios de Pedro de Gandía (decepcionado de los Pizarro) y de sus quince técnicos griegos, y tras algunos fallos, consiguieron finalmente fundir doce cañones grandes de bronce, número superior al que disponían sus rivales y que, según Vaca de Osma, “eran tan buenos como los que hacen en Milán”. Los almagristas también lograron reunir trescientos plateros para reparar armas y contaron con el asesoramiento del capitán Juan Pérez para fabricar arcabuces, que, según la opinión de Cieza de León, “eran tan buenos y sólidos como los de Viena”.

Las armas de fuego de los indios

Las Leyes de Indias prohibían a los indios fabricar o poseer armas de fuego, y también a los armeros españoles que les transmitieran sus conocimientos. Pero resultó que, en el curso de la Conquista de América, los propios indios a veces lograron capturar armas de fuego a los españoles.

En Ollantaytambo, durante la rebelión de Manco Inca, los indios intentaron usar arcabuces robados, con pólvora que hicieron fabricar a prisioneros españoles. Pedro Pizarro cuenta que en Chuquillusca “dispararon contra nosotros cuatro cinco arcabuces que nos habían capturado, pero como no sabían cargarlos no nos hicieron daño; dejaban la bala junto a la boca y de esta forma caía al suelo al salir”.

Años más tarde, la situación cambió por completo. El gobernador Lope García de Castro dice que, en 1565, los indios del enclave andino de Vilcabamba poseían caballos, yeguas y arcabuces; y, además, añade que éstos sabían cabalgar y disparar muy bien sus arcabuces.

Los indios araucanos del sur de Chile usaron también armas de fuego tras la conquista española y lograron mantener a raya a nuestras tropas gracias a una capacidad de fuego equivalente.

En el Río de la Plata, cuando los indios adoptaron el caballo se convirtieron en un enemigo tan veloz como ilocalizable. Sin embargo, sus armas favoritas fueron la lanza y las boleadoras. La lanza, de cuatro a cinco metros de longitud y manejada por un jinete diestro resultó ser un arma terrible; y las bolas, sujetas a un cordón de cuero, fueron también empleadas por los indios como garrote o proyectil.



Batalla de Otumba

NUESTRA HISTORIA

En rápidas incursiones contra campamentos españoles, ambas armas produjeron efectos tan devastadores como los de las propias armas españolas; y si los indios adoptaron el armamento español, también los españoles supieron utilizar con maestría las boleadoras y la lanza india.

* * *

Al hacer balance de lo que fue la Conquista del Nuevo Mundo, cabe destacar que los españoles sufrieron pocas bajas, exceptuando la Noche Triste de Cortés y la guerra fronteriza en Chile y en el Río de la Plata, mientras que los indios sembraron sus

tierras de cadáveres. Frente a las armas primitivas de las tres grandes culturas (incas, mayas y aztecas), el arsenal español resultó muy superior y mucho más sofisticado, pero no

precisamente a consecuencia de poseer armas de fuego. Las armas españolas también se impusieron por la habilidad y la experiencia que los españoles habían adquirido anteriormente durante su expansión militar, y conviene recordar que en Granada y en el Mediterráneo ya habían empleado la artillería y las armas pequeñas o “piezas sutiles”, como se decía entonces.

Por último, hemos querido concluir con un elogio muy merecido que sir Walter Raleigh hizo a sus propios enemigos, los descubridores y conquistadores españoles. Este pirata, aventurero, soñador y favorito de la reina Isabel I de Inglaterra, combatió a los españoles en Cádiz (1596) y en la Guayana (1616); sin

embargo, escribió con la mayor sinceridad:

“No puedo dejar de encomiar aquí la virtuosa paciencia de los españoles. Es muy difícil o imposible encontrar otro pueblo que haya soportado tantos reveses y miserias como los españoles en sus descubrimientos en las Indias. Sin embargo, persistiendo en sus empresas con invencible constancia, han anexionado a su reino tantas y tan ricas provincias como para enterrar el recuerdo de todos los peligros pasados. Tempestades y naufragios, hambres, derrotas, motines, calor, frío, peste y toda suerte de enfermedades, tanto conocidas como nuevas, además de una extrema



pobreza y de la carencia de todo lo necesario, han sido sus enemigos tarde o temprano de realizar sus nobilísimos descubrimientos. Muchos años se han acumulado sobre sus cabezas mientras recorrían apenas unas leguas; no obstante, más de uno o dos han consumido su esfuerzo, su fortuna y su vida en la búsqueda de un dorado reino, sin obtener de él al final más noticias que las de al empezar conocían. A pesar de todo lo cual, el tercero, el cuarto o el quinto no se han descorazonado. A buen seguro están de sobra compensados con esos tesoros y esos paraísos de que gozan, y bien merecen conservarlos en paz, si no se ponen trabas a virtudes semejantes en lo demás, los cuales (quizás) nunca existirían”.

41 MORALES PADRÓN, Francisco: Op. cit., p. 278.

Bibliografía

Acción de España en Perú (1509-1554). Madrid, Estado Mayor Central del Ejército. Servicio Histórico Militar, 1942.

AGUIAR, Francisco de: Relación breve de la conquista de Nueva España. México, Editorial Federico Gómez Orozco, 1954.

ALÁEZ RODRÍGUEZ, Octavio: “Batalla naval en la meseta del Anahuac. (Faceta naval del sitio de México)”. En: Revista General de Marina, núm. 157, Madrid, octubre, 1959.

ALONSO DEL REAL, Carlos: “El mundo en que entraron los conquistadores”. En: Cuadernos Hispanoamericanos, núms. 91 y 92, Madrid, 1957.

BALLESTROS GAIBROIS, Manuel: Historia de América.

Madrid, Pegaso, 1946.

BORREGÁN, Alonso: Crónica de la conquista de Perú. Sevilla, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, 1948.

BORREGÁN, Alonso de: The Broken Spears: the Aztec Account of the Conquest of Mexico. Boston, Fletcher and Son Ltd. Norwick, 1962.

BUSTO, J. Antonio del: “Pedro de Gandía, artillero mayor del Perú”. En: Revista Histórica, tomo XXV, Lima, 1960-61.

CABRERA, Ángel: Caballos en América. Buenos Aires, Editorial Suramericana, 1945.

CAPPA, Ricardo: Estudios críticos acerca de la dominación española en América. Madrid, Imp. Perel Dubrull, 1889-97, 20 vols.

NUESTRA HISTORIA

- CASARIEGO, J.: Tratado de las Armas. Barcelona, Labor, 1982.
- Catálogo de pasajeros a Indias durante los siglos XVI, XVII y XVIII. Bajo la dirección de Cristóbal Bermúdez Plata. Sevilla, Editorial de La Gavidia, 1940-46, 3 vols.
- CERVANTES DE SALAZAR, Francisco: Crónica de Nueva España. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, tomo CXLV, 1914.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro: Guerras civiles del Perú. Madrid, Editorial M. Jiménez de la Espada, 1877-81.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro: "Guerras de Quito", en: Historiadores de Indias. Madrid, Nueva Biblioteca de Autores Españoles, tomo XV, 1909.
- CIEZA DE LEÓN, Pedro: Crónica del Perú. Lima, Biblioteca Peruana, 1.ª serie, tomo I, 1968.
- CONWAY, G.R.C.: La noche triste. Documentos: Segura de la Frontera en Nueva España. Año de MDCC. México, 1943.
- CORTÉS, Hernán: Historia de la Nueva España escrita por su esclarecido conquistador. Aumentada con otros documentos y notas por el Ilmo. Sr. D. Francisco Antonio Lorenzana. México, 1770.
- CORTÉS, Hernán: Cartas de Relación. París, Editorial de Pascual Gayangos, 1866.
- CUNNINGHAME GRAHAM, R.B.: Los caballos de la Conquista. Buenos Aires, Editorial Suramericana, 1945.
- DENHART, Robert M.: "The truth about Cortes horses". En: The Hispanic American Historical Review, XVII, Nueva York, 1937.
- Diccionario Porrúa de la historia, biografía y geografía de México. México, Porrúa, 1964.
- DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal: Verdadera y notable relación del descubrimiento y conquista de la Nueva España. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXVI, 1862.
- DURAND, José: La transformación social del conquistador. México, Porrúa y Obregón, S.A, 1953, 2 vols.
- DURAND, José: "El ambiente social de la conquista y sus proyecciones en la Colonia". En: Historia Mexicana, vol. III, abril-junio, núm. 4, México, 1954.
- ESTETE, Miguel de: Noticia del Perú. Lima, Biblioteca Peruana, 1.ª serie, tomo I, 1968.
- ESTETE, Miguel de: Estudios Cortesianos. Madrid, Instituto Gonzalo Fernández de Oviedo, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1948.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo: Historia general y natural de las Indias, islas y tierra firme del mar Océano. Madrid, José Amador de los Ríos (editor), 1851-55, 4 vols.
- FERNÁNDEZ DE PALENCIA, Diego: Primera y segunda parte de la Historia del Perú. Madrid, Juan Pérez de Tudela y Bueso (editor), Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, núms. 164-165, 1963. 2 vols.
- FONTECILLA LARRAIN, Arturo: "Las espadas de los siglos XVI y XVII". En: Revista Chilena de Geografía e Historia, tomo XC, Santiago de Chile, 1941.
- FORRERO, M.J.: "Interpretación de la conquista y colonización de América". En: Boletín de Historia y Antigüedades, Bogotá, 1942.
- GARCÍA SORIANO, Manuel: El conquistador español del siglo XVI. Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán, Facultad de Filosofía y Letras, 1954.
- GARCILASO DE LA VEGA, El Inca: Obras completas. Madrid, P. Carmelo Sáez de Santa María (editor), Biblioteca de Autores Españoles, núms. 132-135, 1969, 4 vols.
- GARDINER, Harvey: Naval power in the conquest of Mexico. Austin, University of Texas Press, 1956.
- GIMÉNEZ FERNÁNDEZ, Manuel: "Hernán Cortés y su revolución comunera". En: Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Sevilla, 1948.
- GUAMÁN POMA DE AYALA, Felipe: El primer Nueva Crónica y buen gobierno. Lima, Editorial Cultura - Ministerio del Ejército del Perú, Servicio de Prensa, Propaganda y Publicaciones, 1956-66.
- K O N E T Z K E , R i c h a r d : Descubridores y conquistadores de América. De Cristóbal Colón a Hernán Cortés. Madrid, Gráficas Cóndor, 1968.
- JEREZ, Francisco de, y ESTETE, Miguel de: Extremadura en América. Conquista del Perú y viaje de Hernando Pizarro desde Caxamarca hasta Jauja. Badajoz, Antonio Rodríguez Moñino (editor), 1929.
- LANDA, Fray Diego de: Relación de las cosas de Yucatán. Sacada de lo que escribió el Padre..., de la orden de San Francisco, MDXVI. México, Porrúa, 1959.
- LETURIA, Pedro: "Mayor y Vitoria ante la conquista de América". En: Anuario de la Asociación Francisco de Vitoria, tomo III, 1930-31.
- LOCKHART, James: Spanish Peru, 1532-1560. A colonial society. Madison, Milwaukee, University of Wisconsin Press, 1968.
- LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco: Historia de la conquista de México. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, tomo XXII, 1949.
- LYNCH, John: "La cólera de Dios". En: Revista de Historia 16, año II, núm. 14, Madrid, junio de 1977.
- MARKHAM, C.R.: Reports on the discovery of Peru. Londres, Hakluyt Society, 1827.
- MENA, Cristóbal de: La conquista del Perú. Lima, Biblioteca Peruana, 1.ª serie, tomo I, 1968.
- MOLINA, Cristóbal de: Relación de la conquista de Perú. Lima, Biblioteca Peruana, 1.ª serie, tomo I, 1968.

NUESTRA HISTORIA

36

MORALES PADRÓN, Francisco: Historia del Descubrimiento y Conquista de América. Madrid, Editora Nacional, 1973, 3ª ed.

PARDO RIQUELME, Antonio: "El Ejército de Cortés". En: Revista de Indias, año IX, núms. 31-32, enero-junio, 1948.

PARRY, J.H.: The Spanish seaborne Empire. Londres, Hutchinson, 1966.

PEREYRA, Carlos: Cortés. Madrid, Aguilar, 1931.

PRESCOTT, Guillermo H.: Historia de la conquista del Perú, con observaciones preliminares sobre la civilización de los Incas. México, Compañía General de Ediciones. Colección Ideas y Letras, 1952.

REAL, Cristóbal: La conquista de un imperio. San Juan de Puerto Rico, Tall. De la Real Hermanos, 1940.

REID, William: The Lore of Arms. Gotemburgo, Nordbok, 1976.

REID, William: Royal Commentaries of the Incas and General History of Peru. Austin, University of Texas Press, 1966.

SALAS, Alberto Mario: Las armas de la conquista. Buenos Aires, Emecé

Editores, 1950.

SÁNCHEZ BELÉN, Juan A.: "Los soldados en la época del Descubrimiento". En: Revista de Historia 16, año XX, núm. 231, Madrid, junio de 1995.

SÁNCHEZ - ALBORNOZ MENDUIÑA, Claudio: La Edad Media y la empresa de América. Madrid, Cultura Hispánica, 1983.

THOMAS, Hugh: "Hernán Cortés, jefe militar". En: Revista de Historia 16, año XX, núm. 231, Madrid, junio de 1995.

TORRE REVELO, José: "Las armas blancas de los conquistadores (Siglo XVI)". En: Revista de Historia de América, núm. 47, México, 1959.

TRUJILLO, Diego de: Relación del descubrimiento del Reyno del Perú. Lima, Biblioteca Peruana. 1.ª serie, tomo II, 1968.

VARGAS MACHUCA, Bernardo de: Milicia y descripción de las Indias. Reimpresión hecha sobre la primera edición, Madrid, 1892. 2 vols.

VÁZQUEZ CHAMORRO, Germán: "Los hombres que conquistaron México". En: Revista Historia 16, año XX, núm. 231, Madrid, junio de 1995.

WISE, Terence: The "Conquistadores". Londres, Reed Consumer Books Ltd., 1991.

XEREZ, Francisco de: Verdadera relación de la conquista de Nueva Castilla. Lima, Biblioteca Peruana. 1.ª serie, tomo I, 1968.

ZÁRATE, Agustín de: Historia del descubrimiento y conquista del Perú. Lima, Biblioteca Peruana, 1.ª serie, tomo II, 1968.



COLABORACIONES

Don Juan de Austria



Don Juan de Austria nació en la ciudad alemana de Ratisbona, era hijo natural del emperador Carlos V y posiblemente de Bárbara Blomberg, dama sobre la que no existe acuerdo entre los historiadores.

Mientras que para los más adeptos a la hora de tratar de encubrir el origen bastardo del personaje sostienen que Bárbara

Blomberg debía ser una persona socialmente importante, de ascendente noble y que pudiera tratarse de la hija del Duque de Baviera, en cambio otros como Stirling Maxwell la identifican componente de una familia de mediana nobleza.

No obstante en los últimos tiempos, la mayoría de autores la consideran miembro de comunidades burguesas sin oficio, mientras que Bennasar, piensa en una simple y vulgar prostituta.

También existen controversias sobre el año de nacimiento citándose tanto 1545 como 1547, ya que ni el mismo padre, Carlos V, lo deja claro al citar en su testamento de 6 de Junio 1554

“... por quanto estando yo en Alemania, después que embudé, huve un hijo natural de una muger soltera, el que se llama Jerónimo ...”.

Sobre el origen del nombre de “Jerónimo” con el que se conoció a don Juan de Austria cabe destacar que bien pudiera atribuirse a Jérôme Kege, comisario en la corte de María de Hungría en Bruselas y con el que se desposó Bárbara Blomberg, después del nacimiento de Don Juan.

INFANCIA Y JUVENTUD

Educado en España, primeramente en Leganés, bajo la tutela de Ana de Medina y su esposo Francisco Massy, músico flamenco de la corte, Don Juan será reconocido por el padre natural a la edad de tres años, acogiéndole bajo su responsabilidad. No obstante se comunicó a los padres

adoptivos que el niño era el bastardo de un cortesano, y que tenían que tratarle como a hijo propio, otorgándoles el pago de cincuenta ducados anuales

A enviudar Ana de Medina en 1554, Carlos V decide que su educación corra a cargo del mayordomo y confidente del emperador, don Luis Méndez de Quijada y de su esposa Doña Magdalena de Ulloa.

Corren tiempos complicados para el Emperador y aunque sigue sin reconocer públicamente a Jeromín como hijo bastardo, si lo hace de forma oculta.

Es trasladado al castillo de Quijada, en Villagarcía de Campos y será allí donde se forjará la verdadera personalidad y el destino de don Juan, ya que como sus antecesores, desde niño, amó, por encima de todo y de todos, a Dios y a España, consagrando su vida a la defensa y engrandecimiento de sus dos objetos de devoción

Aunque inicialmente Carlos V quiso que su hijo tuviera un educación que le hiciera consagrar su vida al servicio de la Iglesia, su carácter decidido y emprendedor trazaron un camino bien distinto, inclinándose finalmente por el camino de las armas.

En 1558, a la edad de once o trece años fue llamado al monasterio de Yuste por el moribundo Emperador Carlos V que no hacía ninguna señal de reconocimiento de la paternidad, aunque comenzaban a correr los rumores, ya que por aquellas fechas era de dominio público que el

Príncipe de Asturias y futuro rey Felipe II, tenía un hermano.

Carlos V se moría en septiembre 1558 y Felipe se convierte en Rey, en

calidad de heredero y único hijo varón de Carlos V, desconociendo por completo la existencia de don Juan hasta hacerse público el testamento, momento en el que le acepta como verdadero hermano y lo integra en la Familia Real.

El primer encuentro entre el nuevo Rey, Felipe II y su hermanastro “Jeromín” se produce en 1559. Asiste a una cacería en el monte de Torozos cerca de Valladolid y durante la misma, Felipe II cambió el nombre de su hermanastro, por el de Juan, en recuerdo de un hermano del propio Felipe II, nacido en 1531 y difunto en 1532 en la más tierna infancia.



COLABORACIONES

Desde este punto la carrera pública de don Juan de Austria está bien documentada, creándosele una Casa propia en la Corte con una asignación anual de quince mil ducados, cantidad que la convertía en la primera después de la del Rey y por delante de la del Príncipe de Asturias.

Podemos trazar con exactitud su educación en la Corte y en la Universidad de Alcalá mostrándonos un mozo guapísimo, de buen estado, rubio, con ojos azules y que convive con sus sobrinos, Don Carlos hijo de Felipe II y Don Alejandro Farnesio, hijo de Margarita de Parma también hija natural del Emperador Carlos V.

Se convertía enseguida en el querido de todos, y se hablaba mucho de sus amantes cuanto tenían sólo diecinueve años y por lo que se sabe, parece ser cierto que tuvo dos hijas.

La primera, hija de María de Mendoza, nacida en España y reconocida como doña Ana de Austria, y puesta en un convento, se hacía monja llegando a ser abadesa de las Huelgas de Burgos.

La segunda de estas hijas fue doña Juana de Austria, nacida en Nápoles, y después de pasar muchos años en un convento fue liberada por Felipe III y desposada con un príncipe italiano.

LA LLAMADA DE LAS ARMAS

Felipe II tenía solicitado el capelo cardenalicio para su hermanastro, pero en 1565 D. Juan intentó escaparse de la corte a Barcelona para enrolarse en una armada destinada a tomar Malta. Una enfermedad impidió sus aspiraciones pero su empeño y sus dotes militares le llevaron definitivamente por el camino de las armas. Estas aptitudes serán reconocidas por su hermano Felipe, de forma que desde entonces Don Juan, participará en las sesiones del Consejo de Estado acompañando a su enfermizo sobrino don Carlos, Príncipe de Asturias y heredero de la corona de los Habsburgo.

Tres años después, estalla la revuelta morisca de las Alpujarras en 1568, Felipe II se planteó inicialmente enviar a sofocarla al príncipe Carlos, pero la frágil salud del heredero y los recelos del rey Felipe II por las advertencias de don Juan, ordenaron su reclusión en el



Alcázar madrileño, el 25 de enero de 1568, pues se decía que una conjura pretendía proclamarle señor independiente de los Países Bajos al entonces heredero legítimo de la corona.

Se trastocaron los planes iniciales por lo que en plena rebelión Felipe II tuvo que replantearse la posibilidad de enviar algún otro miembro de su familia. Tras la muerte de don Carlos el 25 de julio, los únicos que reunían las condiciones necesarias para asumir el mando de las operaciones eran don Juan de Austria y Alejandro Farnesio, recayendo definitivamente la responsabilidad en el primero por lo que don Juan de Austria asume el mando plenamente.

Enterado de la muerte de don Carlos a bordo de su galera y con el título de Capitán General de la Mar, regresa a la corte en octubre y comienzan las

desavenencias con el rey, su hermano, sobre su estado público dentro de la familia real y la corte

Desde el principio Felipe y aunque en privado lo trataba como un verdadero hermano, ordenó que don Juan tuviera su casa aparte del Palacio Real, que fuera tratado de “Excelencia”, y no de “Alteza”, como era la costumbre con personas de sangre real, lo que producía en Don Juan de Austria motivo de rechazo y falta de consideración

Conocida la noticia de la sublevación de los moriscos de Granada se pone al servicio de su hermano y en la primavera de 1569 Felipe le ponía al cargo de los comandantes regionales para proseguir la guerra contra los moriscos.

Desde su primer mando estuvo siempre rodeado de un nutrido y experimentado consejo militar integrado por auténticos profesionales de las armas.

Su inexperiencia al frente de las tropas habían obligado a Felipe II a adoptar la fórmula de conceder a su hermano la titularidad del mando pero delegando el peso de las operaciones en ese Consejo Militar, que tenía como misión frenar los impulsos temerarios de don Juan y evitar que malgastase tropas, dinero y recursos. Para poder apreciar su importancia no hace falta más que llevar a cabo una rápida inspección a los nombres que nos aparecen durante la Rebelión Morisca de las Alpujarras (1568-1571) don Luis de Requesens, el duque de Sessa, el marqués de los Vélez, Diego de Deza, el arzobispo de Granada Pedro Guerrero, el marqués de Mondéjar, don Luis de Quijada

COLABORACIONES

Acaba triunfante con la sublevación morisca, haciendo su entrada triunfante en Granada en 1571, mientras que se ciernen negras nubes en el mar Mediterráneo y el destino de la cristiandad y de sus territorios se ven amenazados por el empuje y poderío naval imparable de los turcos que al mando de Selim II, continúan sus conquistas.

Va a tener lugar el hecho más reseñado en la vida de don Juan de Austria y que será trascendental para el futuro histórico del personaje que condujo a la victoria, posiblemente pírrica al no

explotar su resultado, de la escuadra cristiana de la Liga Santa sobre la truca en aguas de Lepanto y que el insigne escritor Miguel de Cervantes, testigo directo de la heroica gesta, se encarga de recordarnos en sus escritos desde los presidios del Norte de África y más concretamente en el capítulo XXXIX del Cautivo en el que hace un glosa del insigne don Juan de Austria como jefe de la armada cristiana y en el que escribe "... fue para la cristiandad el más dichoso, porque en él se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar ..."

Encontraremos en torno al personaje, como ya ocurriera en la rebelión de las Alpujarras insignes personajes que le auparán a la victoria y entre los que podremos destacar a Sebastián Veniero representando a la República de Venecia, Marco Antonio Colonna al Papado, Juan Andrea Doria, Luis de Requesens comendador mayor de la Orden de Santiago, Alejandro Farnesio y Álvaro de Bazán a la Monarquía Hispánica.

En un próximo artículo trataremos de realizar un estudio más pormenorizado y concreto de la batalla naval que desde 1571 aportó a la nación española, de más fama y repercusión histórica.

Consecuencia directa de la victoria de Lepanto es el aumento de popularidad de don Juan, no sólo en España, sino en los países y estados aliados, que ven en él su paladín y libertador de la opresión otomana.

Fruto de esta popularidad y por la defección de la República de Venecia y la disolución de la Santa Liga, se encomienda a don Juan el mando de las expediciones con el objetivo, ya



Guion de D. Juan de Austria
Batalla de Lepanto

expresado por Isabel de Castilla, su hijo Carlos I y el actual rey de la cristiandad Felipe II, de establecer en la costa africana castillos bien guarnecidos.

Después de reunir el Consejo, don Juan decide comenzar por la plaza de Túnez en lugar de dirigirse hacia Argel, por estar más cerca de su base de Sicilia. Parte el 1 de octubre de 1573 con 104 galeras, 44 naos gruesas, 60 naos menos y 20.000 infantes y fondea al amparo de la Goleta. Desde este lugar destacó a 3.000 hombres hacia Túnez al mando de Don Álvaro de Bazán que conquista la plaza sin oponer

resistencia. Posteriormente se tomó Bizerta y finalmente se establece como gobernador de Túnez a Muley Mohamed con el título de infante.

LOS PAISES BAJOS

Tras estas conquistas don Juan de Austria regresa triunfante a Sicilia y de ahí a Nápoles, donde es recibido con el mayor entusiasmo, lo que motiva nuevamente los recelos del rey Felipe II ante el incremento popular de su hermanastro. Poco duraron las posesiones conquistadas por Don Juan ya que en 1574 Uluch Alí al mando de una poderosa flota y 70.000 guerreros reconquistaron todas las plazas.

Todos los indicios parecen apuntar 1574 como el punto crucial en el que se produjo la ruptura definitiva entre los dos hermanos, de una parte las conquistas de don Juan, de otra su diplomacia y otras actividades en Génova y el norte de Italia, de otra la creciente falta de liquidez de la hacienda castellana como antesala a la bancarrota de 1575, que comportaron la reducción de las partidas presupuestarias destinadas a la empresa bélica y que se tradujeron en la pérdida militar de las plazas norteafricanas de la Galera y Túnez ya comentadas y de otra la aparición en escena de su secretario personal, Juan de Escobedo, y del secretario real Antonio Pérez, posiblemente los auténticos dinamitadores de la relación de los hermanos.



COLABORACIONES

A pesar de todo es mandado a pacificar Génova en 1575 como lugarteniente del Rey.

Los miedos de Felipe II se basaban principalmente en la posibilidad de que don Juan creara un estado separado de la corona española, ya fuera en Túnez o en Inglaterra, por lo que le adjudicó la presencia de Juan de Escobedo en calidad de secretario personal. La razón parecía bastante sencilla. Quería seguir la pista de todos y cada uno de los movimientos de su hermanastro en previsión de alguna traición.

Felipe II se encuentra ahora acuciado por resolver los eternos problemas de la sublevación de los Países Bajos que no habían conseguido resolver, ni por la fuerza el Duque de Alba, ni por una mayor diplomacia su sucesor Luis de Requesens.

Felipe II, que ya no mantiene unas buenas relaciones con su hermano, debe confiar a alguien la difícil labor de triunfar donde otros habían fracasado y considera que la mejor manera de zanjar la cuestión es enviar a la zona un representante de la familia real, como ya había pensado realizar años antes en la figura de su desaparecido hijo, el infante Don Carlos de Austria.

Es un momento difícil para el rey Felipe II, ya que tuvo que decidir entre mandar a un reputado militar como era Alejandro de Farnesio o el elegir a don Juan, del que se desconocían sus verdaderas dotes negociadores, sin el apoyo de un potente ejército sobre sus espaldas. Finalmente la moneda se decantó del lado del hermano.

El monarca decidió enviar a don Juan hacia Flandes, a pesar de los problemas que podría acarrear tal decisión ya que, en definitiva, comprendía que únicamente la sagacidad estratégica de su hermanastro podría salvar los muebles de la quebradiza situación política de Flandes. Y lo cierto es que el plan tuvo éxito.

Hasta entonces, el genio militar de don Juan se puede encontrar en entredicho al estar siempre asesorado en sus conquistas, de terceras personas, por lo que su estancia en los Países Bajos será definitivo para poner de manifiesto las verdaderas aptitudes militares de don Juan.

Nombrado en la primavera de 1576 Gobernador de General de los Países Bajos da muestras en privado de no estar nada contento con el nombramiento, motivo por el cual, fundamentan los historiadores la demora en desplazarse hacia la zona, lo que parece demostrarse con su visita a Madrid en demanda de fondos y con el pretexto de establecer conversaciones con el Rey, ante las informes que le remitían sus colaboradores directos desde los Países Bajos.

También es actualmente reconocido que una de las condiciones que plantea don Juan de Austria para aceptar

la misión sería el permiso para invadir Inglaterra, liberar a la reina María Estuardo y casarse con ella. Durante el retraso los acontecimientos en los Países Bajos se precipitan por lo que Holanda, Zelanda y Utrecht se constituyen en federación designando a Guillermo de Orange como “estatúder”. Al momento los estados de Bravante organizan su ejército convocando los “Estados Generales”, exigiendo la salida de los tercios españoles, como consecuencia de los excesos de una tropa que carente de sueldo, se dedica al pillaje y al saqueo.

Los españoles tomarán Amberes ajusticiando a 7.000 personas y los calvinistas, para evitar nuevas matanzas, cederán en sus pretensiones y aceptarán la “Pacificación de Gante”. El conflicto se resolverá en los “Estados Generales” y mientras los calvinistas conservarán su culto, al resto del territorio sólo se le autorizará la religión católica.

Llegado de don Juan a Luxemburgo, no teniendo más remedio que aceptar la “Pacificación de Gante” y ordenar la salida de los ejércitos de su amigo y compañero, Alejandro Farnesio, según lo exigido en el “Edicto Perpetuo” firmado en 1577.

El Gobierno de los Países Bajos se encuentra en manos de Don Juan, pero es un gobierno más nominal que efectivo ya que tuvo que retirarse de Bruselas, tras caer en manos de un comité revolucionario y vio como el 23 de Septiembre de 1577 entraba en la ciudad Guillermo de Orange.

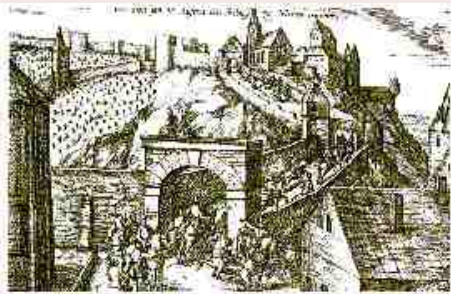
Don Juan había optado por volver a la política agresiva de Alba ante el temor a quedarse sin recursos, ya que no tenía ejército que lo protegiese decidió atacar de inmediato la plaza de Namur.

Felipe II aprobó ese viraje en la política de don Juan porque “...era necesario hacer concesiones a los Estados, pero con un ejército para garantizarlos...”. ...”. Tras el ataque a Namur y la mejora en la economía por la llegada de América de una remesa con más de dos millones de ducados en plata se permitió reanudar una política ofensiva.



Aguila bicéfala
Casa de Habsburgo

COLABORACIONES



Toma de Namur

El ejército de Farnesio volvió a entrar en los Países Bajos con refuerzos traídos de Italia y don Juan vence en Glembox en enero de 1578, obligando a las

tropas de los “Estados Generales” a refugiarse en Amberes. Guillermo de Orange comprueba que ni sus partidarios respetan lo pactado en la Pacificación de Gante por lo que presenta, ante los Estados Generales un proyecto de “Paz de Religión” en el que se aceptan todas las religiones.

El fracaso de la diplomacia y posterior ataque de don Juan de Austria, venía a demostrar que

posiblemente él no era el hombre adecuado para llevar a cabo un proceso de pacificación en circunstancias tan difíciles y en la que además de los problemas religiosos, encontró una falta de recursos en las arcas del Imperio que motivaren en las tropas de los Países Bajos, continuos saqueos que aumentaron el rechazo de la población.

También entre los historiadores revisionistas corre cada vez con más fuerza la teoría de que los éxitos de Don Juan de Austria en los Países Bajos deben ser atribuidos, más que a su persona, al talento militar de Alejandro Farnesio

No obstante la política de Farnesio parece una continuación de la política adoptada por don Juan después del fracaso de la política de amnistía, que podía suceder sólo al precio de la rendición de todo el poder real. El éxito de Farnesio se fundamenta en dos cosas, que solo se hicieron patentes después de la muerte de don Juan: la revolución social que comenzó en Gante y el mejoramiento de las finanzas de Felipe II después de la adhesión de Portugal en 1580.

LOS RECELOS DEL REY

La entrada de las tropas hispanas provocó que, en el



Batalla de Glembox

primer semestre de 1578, Inglaterra se involucrase de forma directa en los asuntos de los Países Bajos dotando con dinero a los rebeldes. Los Estados Generales, con el respaldo de la Reina Isabel, depusieron a don Juan como gobernador acusándolo de romper la paz.

Transcurre el año 1578 y se produce un hecho determinante en la vida de don Juan de Austria. En Marzo de 1578 muere su secretario personal Escobedo asesinado en Madrid en oscuras circunstancias cuando acudió a la capital para solicitar ayuda. Sobre el asesinato de Escobedo, que había sido puesto al servicio de don Juan en 1574, por el mismo Felipe II para controlar sus aspiraciones y que a la postre se convirtió en el mejor colaborador de don Juan de Austria, corren muchas explicaciones:

1.- Los miedos de Felipe II se basaban principalmente en la posibilidad de que don Juan creara un estado separado de la corona española, ya fuera en Túnez o en Inglaterra.

2.- Gracias a varias cartas manuscritas por el propio Escobedo se conoce que él y don Juan urdieron un plan para la invasión de Inglaterra a espaldas de Felipe II. ¿ Con el único fin de formar un estado propio? .

3.- Que Juan de Escobedo supiera algo más sobre los tejemanejes que se traía el primer secretario de Felipe II. Como apuntan algunas hipótesis, puede que Escobedo encontrara a Pérez acostado con la princesa de Éboli (1540-1592), viuda de Ruy Gómez de Silva, amenazándole con delatarle al rey.

4.- Otros creen que Escobedo descubrió que estos dos personajes vendían secretos de estado a los enemigos de España.

Cualquiera que fuere la realidad de lo sucedido, lo cierto



D. Juan de Austria



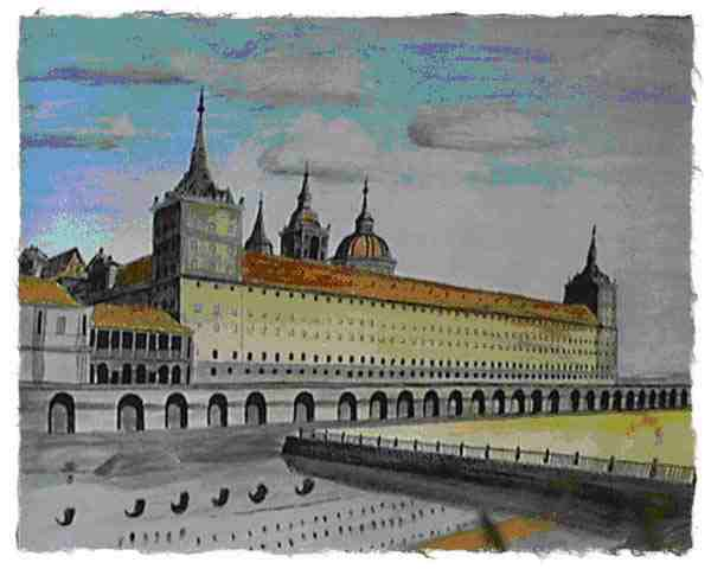
D. Alejandro Farnesio

es que la muerte de su secretario particular sume a don Juan en una profunda angustia que le llevan al agotamiento y a desarrollar la psicosis de que alrededor de su persona se tramaba una gran conspiración. Ante el

COLABORACIONES

miedo al rapto o incluso al asesinato ordenó sustituir, en Julio de 1578, su guardia personal flamenca por mercenarios alemanes.

El precario estado de salud de don Juan de Austria se debilita con rapidez, falleciendo finalmente en Namur entre los días 1 y el 7 de Octubre de 1578 donde es en principio enterrado.



EL ENIGMA DE LA MUERTE

Como no podía ser menos en un personaje tan controvertido, las causas de su muerte han dado lugar a numerosas controversias y especulaciones que nos llevan las teorías desde el asesinato, a la muerte por una enfermedad venérea adquirida en Italia, a la muerte por la angustia de un amor no recompensado etc.

Según lo publicado por D. Carlos Blanco Fernández (Universidad Autónoma de Barcelona) en su “Aproximación a la historiografía sobre don Juan de Austria” las causas de su muerte que se barajan como más probables son tres:

a) Envenenamiento: Esta teoría sólo está presente en los autores más antiguos, como Porreño y Vander Hammen. Para Porreño, tras la autopsia, era más probable que la causa fuera el veneno que no el tabardillo (tifus exantemático), aunque también añade que hacía más de un año que no purgaba la sangre de sus almorranas. Vander Hammen nos describe el estado del cuerpo de don Juan, tanto exterior como interiormente. Llega a la conclusión de que el envenenamiento era posible aunque apunta que el tabardillo compartía los mismos síntomas que los que se podían apreciar en su cuerpo.

b) Tifus exantemático o tabardillo: Es la teoría de Lynch y desde luego la más convincente. En un país devastado

por la guerra, como eran los Países Bajos, con una climatología húmeda y una gran superficie de terreno encharcado y de aguas corrompidas, uno de los males endémicos era el tifus. don Juan no pudo escapar de la enfermedad debido a su agotamiento físico y a la debilidad de su organismo.

c) Peritonitis: Esta causa la apunta Petrie. Aunque reconoce que don Juan contrajo el tifus argumenta que, según un estudio médico de los años 50-60 de este siglo, el tifus le provocó una peritonitis muriendo a causa de ella. De todo esto se deduce que, desechando la opción del envenenamiento, don Juan murió de tifus, si no directamente, sí indirectamente, siendo enterrado en la Catedral de Namur.

Finalmente al llegar a la Corte los archivos de don Juan en la primavera de 1579, Felipe II comprueba que a pesar de las acciones protagonizadas por su hermano éste le había sido totalmente fiel y que las maquinaciones de Pérez eran simplemente eso, maquinaciones.

En Mayo decidió congraciarse definitivamente con su hermanastro y manda cumplir la última voluntad de don Juan, que era reposar junto a Carlos V. Los restos del insigne personaje que reposaban en la catedral de Namur se exhumaron y tras ser reducidos fueron transportados en



secreto hasta El Monasterio del Escorial, donde se hicieron grandes honras fúnebres.

En la quinta cámara del Panteón de los Infantes se encuentra

la impresionante sepultura de D. Juan de Austria cerca de la de su padre Carlos V, próxima a la de su hermano Felipe II y con el resto de infantes de la Monarquía española. La estatua yacente del héroe está realizada en mármol de Carrara y es un portento de detalles de gran realismo.

D. Juan de Austria aparece sobre una cama, vestido con armadura y portando una copia de su espada entre las manos. El original de esta espada se conserva en la Real Armería. Fue modelada por Ponciano y ejecutada por Giuseppe Galeotti.

Capitán D. Juan Vicente Medrano Fernández

PREGUNTAS INFOTROPA

Pregunta :

Asistencia a cursos estando en situación de rebajado temporal.

Respuesta:

Ref. Ley 17/99.

La Sanidad Militar es la única competente para determinar la existencia de las condiciones psicofísicas precisas a los efectos de ingreso en los centros docentes militares de formación, así como para determinar sobre la insuficiencia temporal en el servicio o de la limitación para ocupar determinados destinos.

No obstante, en el caso de que la baja temporal se prevea inferior a 1 mes, el órgano competente para acordarla podrá omitir el dictamen de la Sanidad Militar si existe informe del facultativo que corresponda en el ámbito de la prestación sanitaria del Régimen Especial de la Seguridad Social de las FAS.

Por otro lado, habrá que consultar la correspondiente convocatoria del curso al que hace referencia por si en ella se hace mención a su situación.

Por todo ello, debe vd., dirigir su consulta a la sanidad militar de su destino.



Pregunta:

Cómo se encuentra la modificación del reglamento de Armas y Explosivos, para la inclusión de los Cabos Primeros Permanentes y Cabos Mayor?

Respuesta:

El nuevo reglamento de armas, en el que se autoriza la concesión de la licencia de armas a los Cabos Primeros Permanentes y Cabos Mayores, está elaborado pendiente de su aprobación, por lo que se prevé que sea publicado en un plazo inferior a un año.

Pregunta :

Con respecto a la resolución 454/17481/03 de reincorporación laboral del personal que forzosamente finaliza su compromiso el 31.12.03 y los que lo finalizarán antes del 30.06.04 ¿En qué lugar se realizarán los cursos? ¿en qué situación económica quedarán durante su realización? ¿cuándo comenzará realmente el programa?

Respuesta:

El plan de formación, así como todo el programa de reincorporación laboral, se realizará en el lugar de residencia del interesado; en principio, mientras esté en activo, en la localidad de su destino y, posteriormente, al pasar a la reserva, en el lugar donde fije su residencia oficial. La situación económica es ajena al programa. Mientras esté en activo seguirá percibiendo los haberes propios de su destino, por parte de las Fuerzas Armadas. Una vez que pase a la reserva, podrá percibir la protección por desempleo, por parte del INEM, si cumple los requisitos y la solicita dentro del plazo establecido.

En cuanto al inicio del programa, éste comenzará probablemente en los primeros días del mes de diciembre.

No obstante, para cualquier duda o aclaración sobre dicho programa, se puede llamar al teléfono 917022394 (Sr. Eugenio Sanz) en horario de 09:30h a 13:30h.

Pregunta :

El médico de la Seguridad Social me ha dado de Baja y el médico de mi Unidad me dice que no lo estoy, ¿qué debo hacer?

Respuesta:

En el supuesto de discrepancia entre el informe médico de la Sanidad Militar y el del facultativo que le corresponde al interesado en el ámbito de la prestación sanitaria ajena a la Sanidad Militar, será determinante el realizado por la Sanidad Militar (Instrucción nº 169 / 2001 del Subsecretario de Defensa).

PREGUNTAS INFOTROPA

Pregunta:

En el caso de que tenga una incapacidad psico-física y me resuelvan el compromiso, ¿tendría derecho a alguna compensación económica?

Respuesta:

Ref. Real Decreto 944/2001, de 3 de agosto, por el que se aprueba el Reglamento para la determinación de la aptitud psicofísica del personal de las Fuerzas Armadas.

.La pregunta que vd., hace se encuentra regulada en el Real Decreto arriba

indicado, en concreto en su artículo 13, en el que se dice y cito textualmente "El reconocimiento de derechos pasivos, que pudiera ser consecuencia de la resolución del expediente que se inició por motivo de una evaluación extraordinaria para determinar si existe insuficiencia de condiciones psicofísicas, se efectuará con posterioridad a la citada resolución, evitando, en lo posible, nuevos dictámenes técnicos y propuestas, para lo que se procederá en la siguiente forma:

1. Cuando la Junta médico-pericial considere que del dictamen médico, al que se refiere el artículo 11, apartado 4, del presente reglamento, pudiera conllevar una resolución del Ministro de Defensa de pase a retiro o de resolución de compromiso para la profesión militar, emitirá en el mismo acto un dictamen ampliado de acuerdo con lo previsto en el apartado 2 del artículo 16 del presente reglamento.
2. El Subsecretario de Defensa y los Jefes de Estados Mayores del Ejército respectivo - en su caso AJEMA-, cuando propongan el retiro o la resolución de compromiso de un militar por insuficiencia de condiciones psicofísicas, incluirán en la propuesta el supuesto en el que queda incluido el interesado de acuerdo con la normativa de Clases Pasivas.
3. En los casos en que el Ministro de Defensa resuelva el retiro o la resolución del compromiso, el Director General de Personal -en su caso ALPER.- iniciará de oficio la tramitación del expediente para determinar la pensión de retiro o la indemnización, por una sola vez, que en cada caso corresponda."

Pregunta:

En un arresto en el que no se especifique hora de comienzo ni terminación ¿Es la hora de finalización las 00:00 del día de terminación?, y si es así ¿Es posible la salida de la unidad a dicha hora?

Respuesta:

Ref^a Ley Orgánica 8/98 del Régimen Disciplinario de las Fuerzas Armadas. Referente al cumplimiento de la sanción la Ley de la referencia en su artículo 67 dice, entre otras, que "las sanciones disciplinarias serán inmediatamente ejecutivas y comenzarán a cumplirse el mismo día en que se notifique al infractor la resolución por la que se le imponen".

En cuanto a su salida de la unidad una vez cumplida la sanción deberá estar a lo que disponga el Régimen Interior de su unidad sobre ello.

Pregunta:

Me gustaría saber que posibilidades de renovar mi compromiso, ya que he sido sancionado por una falta grave.

Respuesta:

El hecho de contar con una falta grave en su expediente no supone, necesariamente, un motivo para la no renovación de nuevos compromisos. De hecho, existen MPTM's con falta grave que han renovado sus respectivos compromisos y hoy siguen trabajando dentro de las FAS.

Otra cosa muy diferente es que, llegado el día de iniciar el expediente para la renovación de su compromiso, La Junta de Evaluación considere que usted no es merecedor de la misma y, en consecuencia, no obtenga dicha renovación. Sin duda, el hecho de contar con faltas graves en su expediente puede inducir al instructor a tomar una decisión negativa.



TECNOLOGIA

El 2003 ha sido un año repleto de novedades hardware. Asistimos al nacimiento del ordenador personal más rápido del mundo, del primer procesador de 64 bits para PC, de los móviles con cámara de vídeo y mucho más. La parte más dura de la tecnología no hay duda de que es el hardware. Sin él de poco serviría el software. Esas máquinas, procesadores, chips, tarjetas... que hacen que todo funcione a la perfección.

Este año ha sido un grande para el hardware, con interesantísimos lanzamientos no siempre al alcance de todos los bolsillos, pero con la esperanza de que en esto de las nuevas tecnologías el tiempo y la demanda hace bajar los precios.

Apple lanzó el Power Mac G5, el ordenador más rápido del mundo; AMD, el primer procesador de 64 bits para PC; e Intel entró de lleno en el WiFi dotando a los equipos de la Tecnología Móvil Centrino. Además, cuando los móviles parecían que no podían sorprender más, van y sacan los teléfonos con cámara de vídeo.

Los seleccionados:



1.- Power Mac G5, el Fórmula 1 de los ordenadores

Uno de los lanzamientos hardware más sonados fue el del Power Mac G5 de Apple, que presume de ser el ordenador personal más rápido del mundo.

Su procesador de 64 bits (enmarcado en una nueva arquitectura de sistema de ancho de banda extragrande con AGP 8X y PCI-X) le convierte en un sistema revolucionario en potencia de procesamiento para equipos de sobremesa, y permite hacer uso de hasta 8 gigabytes de memoria principal.

2.- AMD Athlon 64 FX, el primer procesador de 64 bits para PC

Otra gran presentación en sociedad a nivel mundial vino de la mano de AMD, y se materializó en Athlon 64 FX, el primer procesador de 64 bits para PCs de escritorio y portátiles. Este procesador además es compatible con Windows XP. El chip está basado en la misma tecnología que el modelo para servidores (Opteron), y su objetivo es doblar la capacidad de los ordenadores personales.



3.- Tecnología Centrino, la movilidad total

Sin lugar a dudas otro gran estreno ha sido la Tecnología Móvil Inter Centrino, que dota a los ordenadores portátiles de prestaciones inalámbrica. Sus componentes son: Procesador Intel Pentium M, familia de chipsets Intel 855 y conexión de red Intel PRO/Wireless 2100.

Este año ha estado marcado por la explosión de los accesos sin cables a Internet. Gracias a la tecnología WiFi conectarse a la Red en hoteles, aeropuertos y oficinas sin ningún tipo de cable ya es una realidad.

4.- Nokia 3650, móvil con cámara de vídeo

El 2003 se ha caracterizado por la expansión masiva de los teléfonos móviles con cámaras de fotos. Pero, como este mercado no se está quieto ni un momento, el vídeo también ha entrado en escena.

Un gran lanzamiento lo protagonizó el Nokia 3650. Un móvil con cámara de vídeo, tecnología MMS (mensajería multimedia), GPRS y Bluetooth. Otro teléfono que ha despertado gran expectación, y que también pertenece al gigante finlandés, es N-Gage, un aparato que une videoconsola, reproductor de MP3 y radio FM, en el mismo dispositivo.



TECNOLOGIA



5.- iPod para Windows

El reproductor de MP3 por excelencia en el mundo Mac llegó este año a manos de los usuarios de Windows. Una genial noticia dada la calidad de este pequeño reproductor, sólo 15,8 mm de grosor y 58 gramos de peso; pero grande en prestaciones, ya que es capaz de almacenar hasta 10.000 canciones.

Al poco tiempo de este lanzamiento, Apple sorprendió al mundo con la versión de iTunes para Windows. De esta forma los usuarios del sistema operativo de Microsoft le pueden sacar todo el partido a su iPod.

6.- Sony DSC-F717, una gran cámara de fotos digital

Una de las mejores cámaras digitales que se han presentado este año es la DSC-F717 de Sony. Dispone de óptica Carl Zeiss de gran calidad, una resolución de 5 Megapíxeles (capaz de realizar fotos de hasta 2560 x 1920 píxeles) y un excelente software interno.

Esta cámara cuenta con zoom/enfoque manual. Además posee múltiples opciones que permiten al usuario desde la simple gestión de los archivos, hasta la muy avanzada gestión de los histogramas de cada imagen.



7.- HP Photosmart 245, impresora sin ordenador

Las impresoras también evolucionan y se adaptan a las necesidades de los usuarios. Debido al boom de la fotografía digital, los fabricantes de este periférico se han adaptado y han sacado al mercado máquinas de pequeño tamaño y peso enfocadas exclusivamente a imprimir fotos.

Un ejemplo es Photosmart-245 de HP, con un peso de 1,4 Kg. y unas dimensiones de 231x113x131 mm. Está diseñada para imprimir y compartir fotografías directamente desde cualquier cámara digital. Gracias a su pantalla a color de 4,6 cm y a las herramientas de edición ya integradas, no hace falta conectarla a un PC.

8.- Palm Tungsten T3, una PDA sorprendente

Palm presentó en el 2003 un nuevo ordenador de mano con un innovador software, y perteneciente a su familia Tungsten, orientada a los negocios. Hablamos de Palm Tungsten T3, que cuenta entre sus características principales con una integrada compatibilidad con Microsoft Outlook.

Pero lo realmente interesante de este PDA es su novedosa pantalla TFT transreflectiva a color, 320x480, que se expande cuando se desliza para abrirse, a un formato horizontal o vertical (el tradicional). Además viene con un potente software y conectividad inalámbrica Bluetooth integrada.



9.- Inves Mega 101, una caja llena de sorpresas

El hardware este año se ha caracterizado por la búsqueda de aglutinar en el mínimo espacio multitud de funcionalidades. Un ejemplo muy claro son los móviles. Esta tendencia también ha llegado a los ordenadores, y una empresa española ha desarrollado un equipo que con unas dimensiones de sólo 202 mm de ancho, 320 mm de fondo y 151 mm de alto, hace de todo.

Así Inves, lanzó su equipo Mega 101. Un ordenador que es un auténtico equipo HI-FI (con funciones de radio AM/FM y reproducción de audio CD/MP3), además sintoniza televisión, graba en formato DVD y tiene lector para tarjeta de cámara digital.

10.- ATI Radeom 9800 Pro, reina de gráficos

Los amantes del juego, con bastantes euros en sus bolsillos, se han encontrado este año con un gran lanzamiento en lo que a tarjetas gráficas se refiere, de la mano de ATI. La empresa más importante del sector junto a Nvidia sacó su Radeom 9800 PRO, con una interfaz de memoria de 256 bits y 256 Mbytes de memoria DDR2.



TODO CINE

La casa



Año 2003
Nacionalidad USA-Canadá
Estreno 16-01-2004
Género Drama
Duración 118 m.
T. original Cold creek manor
Director Mike Figgis
Intérpretes Dennis Quaid (Cooper Tilson) Sharon Stone (Leah Tilson)
Stephen Dorff (Dale Massie) Juliette Lewis (Ruby) Kristen Stewart
(Kristen Tilson)
Guión Richard Jefferies
Fotografía Declan Quinn
Música Mike Figgis
Montaje Dylan Tichenor

Sinopsis

Para alejarse de la esclavitud que impone la frenética vida en la ciudad, Gothamites Cooper Tilson y su esposa, Leah, deciden hacer las maletas y mudarse con sus hijos a una mansión recién reformada a las afueras de Nueva York. Cold Creek fue en otro tiempo una mansión grandiosa y elegante, pero ahora está en ruinas. Sin embargo Cooper y Leah tienen todo el tiempo del mundo para devolver a la casa ese esplendor que pedía a gritos. Todo va sobre ruedas hasta que Dale Massie, el anterior propietario de la casa, sale de prisión y reclama sus derechos sirviéndose de todos los medios a su alcance. Hay dos tipos de personas en Cold Creek -los que viven allí y los que nacen allí- y Dale no tarda en demostrar quién va a prevalecer, teniendo en cuenta que la casa esconde un oscuro secreto.

La sonrisa de Mona Lisa



Año 2003
Nacionalidad USA
Estreno 16-01-2004
Género Drama
Duración 117 m.
T. original Mona Lisa smile
Director Mike Newell
Intérpretes Julia Roberts (Katherine Watson) Kirsten Dunst (Betty Warren)
Julia Stiles (Joan Brandwyn) Maggie Gyllenhaal (Giselle Levy)
Ginnifer Goodwin (Connie Baker)
Guión Lawrence Konner Mark Rosenthal
Fotografía Anastas N. Michos
Música Rachel Portman
Montaje Mick Audsley

Sinopsis

Katherine Watson viaja desde California al campus de la universidad de Wellesley en Nueva Inglaterra en otoño de 1953 para enseñar historia del arte. En la era de post-guerra, Katherine espera que sus estudiantes, las mejores y las más brillantes del país, aprovechen las oportunidades que se les presentan. Sin embargo, poco después de su llegada, Katherine descubre que el entorno de la prestigiosa institución está estancado en la conformidad. Según su profesora de etiqueta, Nancy Abbey, un anillo de compromiso en el dedo de una joven está considerado como un premio mayor que una buena educación. En un mundo en el que les han dicho cómo deben vivir, Katherine les enseñará a pensar por sí mismas. Sin embargo, a pesar de los intentos de sus estudiantes para encontrar su propio camino, Katherine también aprenderá una lección diferente para ella misma.

TODO CINE

Paycheck



Año 2003
Nacionalidad USA
Estreno 23-01-2004
Género Ciencia-ficción
Duración 110 m.
T. original Paycheck
Director John Woo
Intérpretes Ben Affleck (Michael Jennings) Uma Thurman (Rachel Porter) Aaron Eckhart (Rethrick) Paul Giamatti (Shorty) Colm Feore (Wolfe)
Guión Dean Georganis
Fotografía Jeffrey L. Kimball
Música John Powell
Montaje Christopher Rouse Kevin Stitt

Sinopsis

Michael Jennings es objeto de una persecución pero no sabe porqué. Es un genio famoso en todo el mundo y suelen contratarle corporaciones de alta tecnología para proyectos especializados de alto secreto. Cuando Jennings termina un trabajo, su memoria es borrada de forma rutinaria para que no divulgue los secretos de la compañía. Espera ganar una cantidad desorbitada, de al menos ocho cifras, por su último trabajo; pero al concluirlo, en vez de un abultado cheque recibe un sobre lleno de objetos aleatorios y le dicen que había aceptado renunciar al cobro de sus servicios. Al tener su memoria borrada por contrato, Jennings se queda indefenso hasta que descubre que los objetos del sobre son pistas sobre su pasado. Con ayuda de Rachel, la mujer con la que ha trabajado y a la que ama desde hace tres años, Jennings emprende una carrera contrarreloj para recomponer el rompecabezas de su pasado antes de que sus antiguos jefes acaben con su vida.

Sin control



Año 2002
Nacionalidad USA-Alemania
Estreno 16-01-2004
Género Acción
Duración 89 m.
T. original Derailed
Director Bob Misiorowski
Intérpretes Jean-Claude Van Damme (Jacques Kristoff) Tomas Arana (Mason Cole) Laura Elena Harring (Galina Konstantin) Susan Gibney (Madeline Kristoff) Lucy Jenner (Natasha)
Guión Jace Anderson Adam Gierasch
Fotografía Ross W. Clarkson
Música Serge Colbert Montaje Marc Jakubowicz

Sinopsis

Jack es un agente secreto que acaba de iniciar unas vacaciones con su familia. Recibe un nuevo encargo: escoltar a una ladrona de un mortífero virus que venderá al gobierno de EUA. En el tren que los llevará fuera de Eslovaquia, unos mafiosos intentarán adueñarse del virus. La familia de Jack, ajena a su verdadera profesión, va también en el tren que acabará siendo un tren sin control infectado de un virus mortal. Los mandos militares deberán tomar una decisión antes de que el tren descarrile o llegue a una ciudad, infectando a toda la población. Jack deberá ocuparse de su familia, de intentar que el tren no descarrile, de evitar que los militares lo bombardeen y de recuperar el virus.

www.tumbaabierta.com

Una puerta abierta a lo desconocido. TumbaAbierta, terror y más terror

Para aficionados y novatos, para "zombis" y "extraterrestres", esta página ofrece un contenido tan interesante, que hasta la madre de Norman Bates se levantaría a duras penas de su mecedora para poder disfrutarlo.



Lo primero que debo destacar es el esfuerzo de las dos personas que sustentan este proyecto. Al observar todas las secciones, textos y fotos de TumbaAbierta, es lógico pensar que el equipo editorial debería ser más numeroso. También es verdad que tienen un buen número de colaboradores, alrededor de cincuenta, según matizan en un apartado. Dicho esto, vamos a "destripar" un poco la web, un calificativo que viene como anillo al dedo.

Los diferentes espacios de la página

Como si de los "nichos" de un cementerio se tratara, TumbaAbierta estructura sus contenidos de un forma ordenada, esperando quizás, que no se "muevan de su sitio". De esta manera, se consigue no perder el menú en ninguno de los espacios, pilar principal para una buena navegación web

Con respecto a los colores, la paleta cromática no es muy amplia, jugando con los verdosos y los grises, se logra un entorno atractivo y poco cargado. El tamaño de la letra también es muy adecuado, y favorece la lectura de los artículos.

Por último, no me puedo olvidar del contenido, conciso y en la mayoría de los casos tremendamente interesante. La sección de "Wallpapers", por ejemplo, ofrece unas imágenes de muy buena calidad en dos tamaños de configuración diferentes. Ahora sólo espero que la visitéis, seguro que os termina intrigando.

JUEGOS, JUEGOS, JUEGOS

Carnívoros: Cityscape



Carnívoros: Cityscape es un juego arcade 3D en primera persona en el que tomarás parte de una verdadera pesadilla futurista de proporciones prehistóricas.

245 millones de años de evolución se van al traste cuando una nave espacial colisiona y hordas de bestias jurásicas son liberadas en parques, calles y rincones de la ciudad.

Termina con los carnívoros que han escapado o juega con uno de los dinosaurios para alcanzar la libertad.

WWII: Pacific Heroes

WWII: Pacific Heroes es uno de esos juegos con tinte de simulador pero que en esencia es un auténtico arcade. Ambientado en la guerra del Pacífico durante la II Guerra Mundial, deberás poner a prueba tus dotes acrobáticas y de combate en las más de 20 variadas misiones a los mandos de aviones de la época, barcos y artillería antiaérea.

En el otro bando, el japonés, intentarán freírte vivo con torpedos, aircrafts, bombas y todo tipo de arsenal militar que te puedas imaginar.

¿Estás preparado para recordar una de las batallas más sangrientas de la II Guerra Mundial? ¡Tora!, ¡Tora!, ¡Tora!.



CURIOSIDADES

- Richard Millhouse Nixon fue el 1er presidente de EEUU cuyo nombre contiene todas las letras de la palabra "criminal." el segundo fue William Jefferson Clinton.
- Las tortugas pueden respirar a través de sus colas.
- Las mariposas sienten el gusto con los pies.
- En 10 minutos, un huracán lanza más energía que todas las armas nucleares juntas.
- En promedio, 100 personas mueren ahogados al año con bolígrafos.
- La gente le teme a las arañas más de lo que ellas matan.
- 90% de los taxistas de New York City son inmigrantes recién llegados.
- Los elefantes son los únicos animales que no pueden saltar.
- Sólo 1 persona en 2 mil millones vivirá más de 116 años.
- Las mujeres parpadean casi 2 veces más que los hombres.
- Es físicamente imposible lamerse el propio codo.
- La Librería Principal de la Universidad de Indiana se hunde más de 2 cm por año porque los ingenieros olvidaron calcular el peso de los libros.
- Un caracol puede dormir por 3 años.
- Ninguna palabra rima con indio.
- Nuestros ojos tienen siempre el mismo tamaño desde el nacimiento, pero la nariz y orejas nunca paran de crecer.
- La silla eléctrica fue inventada por un dentista.
- Todos los osos polares son zurdos.
- En antiguo Egipto, los sacerdotes se arrancaban cada pelo de sus cuerpos incluso cejas y pestañas.
- El ojo del avestruz es más grande que su cerebro.
- "Ve," es la oración completa más corta que puede escribirse.
- Si Barbie fuera tamaño real, sus medidas serían 99 60 84. Mediría 2.15mts. Su nombre completo es Barbara Millicent Roberts.
- El cocodrilo no puede sacar la lengua afuera.
- Los estadounidenses comen un promedio de 7.5 hectáreas de pizza por día.



CURIOSIDADES

Y tú creías que lo sabías todo....

- Los repelentes de mosquitos no repelen. Te ocultan. El spray bloquea los sensores del mosquito por lo tanto ellos no saben que estas ahí.
- Los dentistas recomiendan que el cepillo de dientes debe estar al menos 1.80 mts alejado del inodoro para evitar las partículas en el aire resultante de tirar la cadena.
- El líquido dentro de los cocos aún verdes puede ser usado como sustituto del plasma de la sangre.
- Ningún pedazo de papel puede ser plegado a la mitad más de 7 veces. Inténtalo.
- Los burros matan más gente anualmente que los accidentes aéreos. Averigua.
- Quemar más calorías durmiendo que mirando televisión.
- El roble no produce bellotas hasta que tiene 50 años o más.
- El rey (K) de corazones es el único rey sin bigotes.
- La distancia de alas del Boeing 747 Jumbo es más larga que el vuelo del primer avión de los hermanos Wright.
- Venus es el único planeta que gira en sentido horario.
- Las manzanas, no la cafeína, son más eficientes para despertarte en la mañana.
- La mayoría de las partículas de polvo en tu casa provienen de la piel muerta.
- El primer dueño de Marlboro murió de cáncer al pulmón.
- Michael Jordan gana más plata con Nike que todos los obreros de Nike en Malasia juntos.
- Marilyn Monroe tenía 6 dedos en los pies.
- Todos los presidentes de EEUU usaron anteojos. Algunos sólo no les gustaba ser vistos en público.
- Walt Disney tenía miedo a los ratones.
- Las perlas se disuelven en vinagre.
- Los 3 nombres de marcas más valiosas en la tierra son: Marlboro, Coca-Cola, y Budweiser, en ese orden.
- Es posible hacer subir una vaca por las escaleras, pero no bajarla.
- El graznido (cuac) de un pato no produce eco, nadie sabe por qué.



Humor

Una profesora universitaria estaba acabando de dar las últimas informaciones a sus alumnos sobre el examen final que harían al día siguiente. Terminó diciendo que no habría excusas para quien no acudiese al examen, a menos que se tratase de un accidente grave, enfermedad o muerte de algún pariente próximo. Un gracioso que estaba sentado al fondo de la clase preguntó con ese típico aire de cinismo: - "De entre esos motivos justificantes... ¿podemos incluir el de extremo cansancio por actividad sexual?" La clase explotó de risas mientras que la profesora aguardaba pacientemente a que todos se callasen. Entonces ella miró al payaso y le respondió: - "Eso no es un motivo justificativo. Como la prueba será tipo test usted puede venir y escribir con la otra mano... , o puede usted contestar de pie, si es que no puede sentarse."

Una mujer va conduciendo su coche en una carretera. Un hombre va por la misma carretera, pero en el sentido opuesto. Cuando se cruzan el hombre baja el cristal de la ventana y grita: - ¡¡¡VAAAAACA!!!! La mujer, baja el cristal de su ventana y responde: - ¡¡CAAABBBROOOON!!! Cada uno sigue su camino, pero la mujer, que va muy enfadada, al doblar la primera curva, choca con una gigantesca vaca acostada en el medio de la carretera. MORALEJA: "...Si es que nunca nos escucháis"

UNA VERDAD MUY GORDA: a) En Japón se consumen muy pocas grasas y el índice de ataques al corazón en ese país es menor que en Inglaterra y Estados Unidos.
b) Por otro lado, en Francia se consumen bastantes grasas y aun así, el índice de ataques al corazón en ese país es menor al de Inglaterra y Estados Unidos.
c) En la india a penas se bebe vino tinto y el índice de ataques al corazón en ese país es menor que en Inglaterra y Estados Unidos. d) En España se bebe demasiado vino tinto y el índice de ataques al corazón en este país es menor que en Inglaterra y Estados Unidos.
f) En Argelia a penas se hace el amor y el índice de ataques al corazón en ese país es menor que en Inglaterra y Estados Unidos.
g) En Brasil se hace mucho el amor y el índice de ataques al corazón en este país es menor que en Inglaterra y Estados Unidos.
CONCLUSIÓN: Bebe, come y haz el amor lo que te de la gana, es hablar inglés lo que te mata.

